



PERÚ

Ministerio
de Salud

Instituto Nacional
de Salud

SOCIATRÍA ECOLÓGICA

(La medicina global)



ARTIDORO CÁCERES VELÁSQUEZ

LIMA, PERÚ - 2014





PERÚ

Ministerio
de Salud

Instituto Nacional
de Salud

SOCIATRÍA ECOLÓGICA

(La medicina global)

ARTIDORO CÁCERES VELÁSQUEZ

LIMA – PERÚ

2014



Catalogación hecha por el Centro de Información y Documentación Científica del INS

Sociatría ecológica : la medicina global / elaborado por Artidoro Cáceres Velásquez. -- Lima: Ministerio de Salud, Instituto Nacional de Salud, 2014.
90 p. : 17 x 24 cm.

1. EUGENESIA 2. DESARROLLO HUMANO 3. MEDIO AMBIENTE Y SALUD PÚBLICA 4. AGOTAMIENTO PROFESIONAL 5. PERÚ

I. Cáceres Velásquez, Artidoro
II. Perú. Ministerio de Salud
III. Instituto Nacional de Salud (Perú).

ISBN: 978-612-310-069-8

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-00889

1ra. edición (enero, 2015)

Tiraje: 1000

Editado por:

© Instituto Nacional de Salud, 2014

Cápac Yupanqui 1400, Jesús María, Lima, Perú

Teléfono: (511) 748-0000

Página Web: www.ins.gob.pe

© Ministerio de Salud, 2014

Av. Salaverry cuadra 8 s/n, Jesús María, Lima, Perú

Teléfono: (511) 315-6600

Página web: www.minsa.gob.pe

Impreso por:

EYE DESIGNER, de Segundo Eliades Moreno Pacheco

Calle Samuel Joya 232 Urb. El Bosque, Rímac

Enero 2015

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin autorización del Instituto Nacional de Salud

“El hombre tiene tres grandes facultades:
La sociabilidad, la religiosidad y la racionalidad,
que es la facultad humana que sirve para regir los
destinos de la sociedad, y con ella nace el progreso social”

Voltaire

“Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos...”

César Vallejo
La Cena Miserable
(Truenos)

“Cada oprimido es una estrella
cegada por el juego de la vida”

Alberto Hidalgo
Pequeña astronomía
Poesía Inexpugnable

“Quiero salir al sol. Verle la cara
Al mundo. Y a la vida que me toca,
Quiero salir, al son de una campana,
que eche a volar olivos y palomas”

Alejandro Romualdo
A otra cosa

“Si yo he visto más lejos, es porque estoy sobre
los hombros de gigantes”

Isaac Newton

ÍNDICE

I.	Exordio	7
II.	Presentación	9
PRIMERA PARTE		15
III.	Definiciones	17
SEGUNDA PARTE		27
IV.	Eugenesia, crecimiento y desarrollo humano	29
V.	Edades de la vida	39
VI.	Factores o fundamentos del desarrollo humano	43
VII.	Teoría PACOR	51
VIII.	Planificación familiar:	55
IX.	Atención primaria de la salud	61
X.	Ecología-medioambiente-contaminación ambiental-Psicoecología	67
XI.	Cultura de excelencia institucional	73
XII.	Estrés – distrés . Eutrés “boreout” – “burnout”	79
XIII.	Aspectos jurídicos	85
XIV.	Epítome	89
XV.	Bibliografía	91

I. EXORDIO

Los griegos nos legaron una cultura que involucraba el conocimiento de la naturaleza, del universo y, al mismo tiempo, del ser humano, integrado en lo que siglos después Teilhard de Chardin llamó la “noosfera”. Pero al lado, junto, muy junto, a este conocimiento y a su investigación, los filósofos griegos nos indujeron, nos sugirieron, nos enseñaron, el respeto y la protección a esa naturaleza y a los seres humanos, en una concepción integrada e integradora, con el mismo carácter que en nuestra tradición inca, la cosmovisión andina proponía y hasta divinizada a los diversos elementos que la integraban. En rigor conceptual, el ser humano, es parte de la naturaleza y su propio organismo, soma o cuerpo y mente, se constituyen, subsisten y superviven gracias a los elementos que constituyen lo que hoy se llama **Ecología**. El Diccionario de la Real Academia Española de la lengua hace de la Ecología una “ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos entre sí y con su entorno”, y la hace depender de la Sociología que “estudia-dice-la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social”, así como la “defensa y protección de la naturaleza y del medioambiente”. El término “noosfera” ha sido incorporado por la Academia al léxico español como el “conjunto de los seres inteligentes en el medio en que viven”. Esta definición denota el uso de la inteligencia en las conductas y comportamientos, que debieran ser positivas, constructivas para el desarrollo humano. No todos los actos “inteligentes” tienen esta esencia.

Para muchos el concepto “inteligencia” solo es el de la “solución de problemas”, sean “mis problemas”, o los de los más próximos a mí, sin importarme si solucionando

“mis” problemas dejo a los demás , de hoy y de mañana, con carencias, con necesidades, con deficiencias, pobreza, que son las consecuencias del uso de “mi” inteligencia para mi satisfacción egoísta y argumentada.

Vivimos tiempos de conflicto entre la naturaleza general y la naturaleza humana. Durante el siglo XX se exageró en la atomización de técnicas, de profesiones, de especialidades. No se reconoció a tiempo, ni suficientemente, que cuanto más se conocía algo, se olvidaba al todo. La palabra “holismo” fue difamada y hasta abandonada en su práctica profesional; se tenía que “especializar” en algo para ser reconocido y ser importante en la sociedad.

El especialista en una oreja o en una fosa nasal no debe saber de la otra; tenía que haber un “experto” en arterias, otro en venas y otro en corazón, y el experto en hígado no lo era del páncreas, o el especialista en la porción terminal del intestino grueso (proctólogo) no debía ser “mamólogo” o “keirilogo”, (keiros = dedos) y – increíble – el psiquiatra no tenía que ser neurólogo, ni este, psiquiatra. Así las cosas, reinó la ignorancia, el cinismo, la mediocridad; imperó el caos, se asfixió la cultura. La Medicina se apartó de la Sociología y de la Antropología; el cuerpo humano se hizo “físico”, y la mente se quedó en “alma”, o en el mejor de los casos, en “psique”, o en “espíritu”. Imperó el dualismo y la célula se aisló del tejido y se abandonó al órgano. La enfermedad predominó sobre la salud y el conflicto sobre la armonía; el cosmos, cedió el paso al caos, al desorden.

Pero, aunque aisladamente, surgieron de aquí y de allá, nuevos personajes que comprendieron el error divisionista. Y surgió la Ecología, por ejemplo; la neuropsicología; la sociología y hasta la ciencia no experimental. La Filosofía, desplazada y arrinconada por la ciencia, resurge y busca supervivir y demostrar su importancia formativa. Y llegamos al siglo XXI que busca afanosamente reunir lo disperso y separado; la integración de lo desunido; rearmar el rompecabezas, producto de un “caos premeditado”, cuyo interés había sido “dividir para reinar”.

En esa línea integracionista se sitúa el contenido de este libro: “sociatría, ecológica”. En las páginas siguientes explicaremos de lo que se trata, lo que se busca o se pretende encontrar. Paciencia...

Mi gratitud al Instituto Nacional de Salud por haber hecho realidad la publicación de esta obra.

A. Cáceres V.

II. PRESENTACIÓN

Cuando se me pidió que hiciera la presentación de este libro debo aceptar que la solicitud me tomó por sorpresa. Al reflexionar sobre las razones por las cuáles se me daba el encargo tomé conciencia que conozco al autor casi 50 años; que ambos somos médicos dedicados al estudio de la mente humana, él desde la neuropsicología y yo desde la psiquiatría; que ambos hemos compartido múltiples aventuras, desde alegres viajes a congresos y seminarios hasta un accidente de automóvil en Bolivia; que hemos trabajado juntos tanto en el consultorio como en la universidad, en la radio y en la televisión; que hemos vivido juntos mucho tiempo, durante mi infancia y adolescencia como familia y en mi juventud compartiendo un departamento; que he leído todas sus publicaciones y que he tenido múltiples oportunidades de dar mi opinión, incluso antes de entrar a prensa, y que puedo considerarlo, además de ser mi padre, como mi maestro.

Ante tal evidencia no puedo menos que sentirme muy afortunado por tener esta oportunidad de dejar por escrito mi gratitud como hijo y como discípulo, por todo ese tiempo que dedicó a mi educación como ciudadano y profesional.

Al leer este libro no puedo dejar de descubrir nuevos aspectos y perspectivas de las diversas disciplinas mencionadas y en las cuáles no había reparado a lo largo de mis estudios universitarios de pre y posgrado, así como durante mi vida profesional que pasa ya de los 20 años. En algún momento sentí que podría

tratarse de un texto sobre medicina comunitaria, pero estaba muy equivocado, y quedó demostrado a medida que avanzaba en la lectura que los aspectos de medicina comunitaria representaban una muy pequeña parte de lo aquí expuesto.

En forma súbita vino a mí un recuerdo de adolescencia, un relato de mi padre sobre cómo fue recibido en el Perú cuando trajo los primeros conceptos de Neuropsicología a finales de los años 60 del siglo pasado, una descripción de cómo algunos psiquiatras, neurólogos y neuropsiquiatras habían rechazado la existencia de esta disciplina y cómo un ilustre neuropsiquiatra de la época había opinado que la Neuropsicología no existía y que era una invención “de la mente calenturienta del Dr. Cáceres”. Mi recuerdo se centra primordialmente en lo que fue su respuesta, con pruebas bibliográficas de por medio, que la Neuropsicología ya existía, y que era una pena puesto que de no haberse descrito y desarrollado desde el siglo XIX hubiese sido hermoso poder haberla descubierto en el Perú. Esta anécdota es importante para comprender este texto, porque luego de terminar de leerlo creo que quedarán ustedes convencidos que en esta oportunidad sí lo logró, es decir, proponer y desarrollar una nueva disciplina la Sociatría Ecológica.

Este libro refuerza la importancia de fortalecer no solo la interdisciplinaridad sino también la transdisciplinaridad y para tal fin nos lleva por muchos interesantes aspectos del conocimiento humano, todos los cuales desembocan aplicativamente en esta nueva disciplina. No pretendo hacer un recuento de lo descrito, pero sí me aúno a la expresión “la Sociatría ecológica es una luz para no maldecir la obscuridad”.

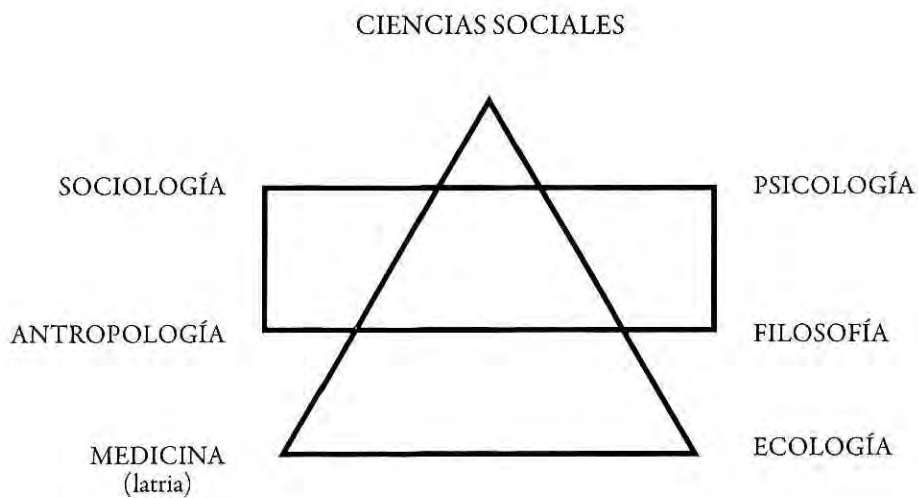
Muchas gracias por este trabajo y felicitaciones

Artidoro Cáceres Le Bretón
Psiquiatra... y, por qué no... sociatra ecológico

*Estoy tratando de conducir lo divino que
hay en mí a lo divino que hay en el Universo*

Porfirio
Vida de Plotino
(cita de María Zambrano: *El hombre y lo divino*)

SOCIATRÍA ECOLÓGICA



PRIMERA PARTE

- 1. *Ciencias Sociales*
- 2. *Etología*
- 3. *Historia*
- 4. *Iatría-Medicina*
- 5. *Salud*
- 6. *Ecología*

III. DEFINICIONES

Es importante, y hasta obligatorio, saber y estar de acuerdo- aunque sea provisional, convencional o – temporalmente- sobre lo que estamos tratando. Por eso propongo manejar conceptos claros- y en la medida de lo posible simples- de los términos que utilizamos.

1. CIENCIAS SOCIALES

En el término **sociatría** utilizo dos partículas: **socio** e **iatría**. En su momento analizaré a la última, así como a su conjunción con la primera. Por ahora debo precisar que “**socio**” está relacionado aquí con las llamadas (sin que yo acepte y esté de acuerdo con su uso frecuente, popular, cotidiano y hasta académico) “**Ciencias Sociales**”. Se llaman así a una serie de “**disciplinas**” que se han separado de su tronco y que se han individualizado, casi hasta el aislamiento, constituyendo cada una profesiones independientes, cuyos territorios tienen fronteras y cuyos practicantes, con frecuencia, se ignoran los unos a los otros; situación lamentable e indebida. Felizmente no son todos, pero la mayoría forman batallones autistas y con frecuencia encontrados que caminan por senderos separados y hasta divergentes. Esta esquizosituación debe ser reparada, tratada, resuelta, y aunque no por una sola e integral formación profesional, por la aceptación, aunque sea conceptual, de equipos que compartan la ideología humanista, y piensen y trabajen a favor de los seres humanos que viven en una determinada sociedad.

Digo que son “disciplinas” porque, si bien es cierto que no todas son “ciencias” en sentido estricto (observación, análisis, experimentación, generalización), todas tienen algo, o mucho, pero no todo, de “ciencia”. Son disciplinas porque requieren de métodos y de instrumentos tecnológicos; de aplicación y empleo de algo o mucho de arte y porque requieren de fundamentos filosóficos en sus aspectos epistemológicos, gnoseológicos, teleológicos, axiológicos y fundamentalmente ontológicos. Será por eso que a estas disciplinas también se les llama “ciencias humanas” en una estrechez conceptual y en una soberbia devoción a la “ciencia”, gran diosa del siglo XX.

Nadie puede negar la validez de la ciencia, nadie puede desconocer los muy importantes logros de su investigación, de sus resultados, de sus conquistas, por mucho que tengamos que aceptar y reconocer los errores, los numerosos errores, de su aplicación, de la puesta en práctica de sus conocimientos; pero, gracias a la ciencia hemos alcanzado los espacios siderales, aumentado el promedio de vida, mejorado la calidad de la existencia y el conocimiento de nosotros mismos, entre algunas de las numerosas adquisiciones de la ciencia y de la tecnología. Pero colocarlas en el pedestal de diosas y considerarlas como únicas y valederas vías hacia la felicidad, hacia la paz y la armonía, me parece exagerado y peligroso. Necesitamos a la ciencia pero también a las artes en sus diferentes manifestaciones y a la Filosofía como atalayas en la vida. Por eso, el calificativo de “ciencias sociales” debiera cambiarse por “disciplinas sociales” o, parafraseando a Alexis Carrel, “disciplinas del hombre”, sería más concreto, más exacto, más provechoso, más real.

El término “sociatría” por eso, incluye en su primera partícula las siguientes disciplinas: Sociología, Antropología, Psicología, Medicina, Filosofía e Historia.

Más que por exactitud, es por razones convencionales que separaré a la Medicina para un análisis más detallado, y porque la segunda partícula del término -iatría- significa medicina, siendo así fundamentalmente en su estructura sociátrica.

La **Sociología** es una disciplina con raíces muy antiguas. La inventaron y la propusieron los griegos, aunque ellos desconocieron el nombre que según todos los investigadores, fue propuesto por Auguste Comte (1798-1857) y a quien consideran el “padre-fundador”. Pero los filósofos griegos, en especial Aristóteles y Platón, nos han dejado evidencias de su preocupación por los seres humanos y su vida en sociedad, por el establecimiento de normas de convivencia, pero lo que “es” y “debe ser” en la ciudad o “polis” y, por supuesto, en la “política”, como lo hicieron estos dos pensadores, fundamentalmente en su libro República (Platón) y Política (Aristóteles). El mismo poeta Homero (800 a.C. – 701 d.C.) también lo afirmó cuando propone cuidar al hombre (como ser humano) en su familia y en su ciudad, con normas y con leyes para no caer en manos del aislamiento o de

la guerra, o del sufrimiento. El “animal político”, lo es por vivir en la “polis”, en la ciudad, en sociedad y no como se quiere actualmente hacer creer, por pertenecer a un partido político.

Pero fue Comte quien propuso el término sociología como “el estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales”.

En los antecedentes de la sociología moderna figuran nombres ilustres: Montesquieu, Rousseau, Vico, Voltaire, Condorcet, Spencer, Hegel, Marx, Engels, Weber, Durkheim, Levy-Strauss y muchos otros, cuya lista es larga y reconocida. Lo evidente es que, a pesar de las críticas y limitaciones que ofrece la sociología como “ciencia” independiente, sus métodos, sus ideologías y doctrinas y sus variadas aplicaciones son y deben ser reconocidas en el estudio del hombre y su entorno social.

La **Antropología**, como disciplina social es imprescindible en la estructura “sociátrica”. Aunque el DRAE (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua) la define como “estudio de la realidad humana” y como “ciencia que trata de los aspectos biológicos y sociales del hombre”, considero que esta definición amplia, generalizadora, extensiva casi hasta la abstracción y la metafísica, debiera ser más precisa de lo que la partícula “antro” cubre y significa.

Para comenzar, existe el término “**etnología**”, que según la misma biblia lingüística significa “ciencia que estudia las causas y razones de las costumbres y tradiciones de los pueblos”. La Antropología sería, entonces, el estudio del hombre, de su realidad, de sus aspectos biológicos y de la sociedad donde vive, y la Etnología tendrá que estudiar a los pueblos donde vive este hombre, a su “sociedad” y a las “causas” y “razones” de sus costumbres y tradiciones. ¿Será posible conciliar a Comte y a Levy Strauss?, ¿y pensar en Hegel, en Marx y en José María Arguedas?

Para los fines de este libro es importante subrayar la necesidad de considerar a los seres humanos, a su sociedad y a su cultura, en el sentido de costumbres, tradiciones, mitos, leyendas, lengua, religión y hasta raza, concepto casi inidentificable en la actualidad de un mundo globalizado.

La **Psicología**, considerada como “ciencia de la conducta”, fue incorporada sin mayor discusión a las “ciencias sociales”. Así se la define todavía en muchos países y por muchas personas, incluyendo a profesionales universitarios y por los mismos psicólogos que se obstinan en considerarla “ciencia” solo porque intenta medir a los estímulos y a las respuestas, según lo ordenó esa pretenciosa corriente llamada “conductismo”. No haré un balance del tiempo y lo mucho que se perdió, y aún se pierde, conservando esta postura. Por lo que ya dijimos sobre la “disciplina”, la psicología no es, ni puede ser solo “ciencia” y menos solo de la conducta.

Es hija de la Filosofía y en su teoría y en su práctica recurre a la tecnología y a las artes, tanto para diagnosticar como para elaborar pautas terapéuticas (pruebas o test, *software*, de esas pruebas, métodos de *bio-feet-back*, musicoterapia, técnicas pictóricas, literatura, etc.).

La Psicología, es la disciplina que estudia las conductas, los comportamientos y las mentes de los seres vivos, incluyendo a los seres humanos, en cuyo caso se llama **Psicología Humana**. Hago una diferencia entre conductas y comportamientos; los primeros integran a los segundos, son como los eslabones de la cadena. Son conductas: la gustación, la olfacción y la masticación, así como la defecación, del comportamiento alimenticio. Son conductas: el enamoramiento, las caricias, los besos, el coito, el orgasmo, del comportamiento sexual. Son conductas: la expresión verbal, la comprensión verbal, la lectura, la escritura, del comportamiento comunicativo; etc. Llamo **mente** a la “elaboración intraencefálica de estímulos extraencefálicos” siguiendo a M.J. Delgado.

La Psicología Humana estudia conductas, comportamientos y mentes de los seres humanos, individualmente y en grupo (psicología grupal, psicología de masas) y esa es una de las razones por las que integra las disciplinas sociales y, naturalmente, las disciplinas humanas.

La “psicología social”, la “psicología de masas”, la “psicología antropológica” o la “etnopsicología” son términos que dicen mucho de este interés y de esas relaciones con la sociedad. Pero la Psicología integra, a través de la Neuropsicología, el amplio, extenso, campo de las llamadas “neurociencias”... y aquí su relación con la tecnología (electroencefalografía, tomografía, resonancia magnética, Spect, etc.) es muy estrecha y muy integrada, y sus logros son cada día más importantes y más estimados. Su participación en el análisis de grupos religiosos, en grupos subversivos, en el campo de la criminalidad, en fanatismos políticos, en comunidades, en riesgo (contaminación de ambiente, contaminación de aguas, contaminación de alimentos, entre otros conflictos de tipo social y sanitario) es cada vez más apreciable.

Con la Ecología se han establecido nexos muy importantes al punto de haberse establecido la **Psicoecología**, como veremos más adelante, en este volumen.

La **Filosofía**, se ha dicho, es la madre de todas las ciencias, yo afirmaré, de todas las disciplinas. Etimológicamente es: “amor a la sabiduría”. El término parece haber sido introducido por Platón aunque se lo encuentra en Pitágoras (ver Rosental – Indin, Dicc. Filosófico). “La cuestión fundamental de la filosofía... estriba en el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre la conciencia y la materia y, en última instancia es la sabiduría y el amor para vivir, es decir “**biofilia**”.

Existen dos términos que hay que diferenciar: **ideología** y **doctrina**. Las ideas son los elementos básicos del pensamiento y la materia prima de la ideología. La doctrina son la puesta en práctica de esas ideas; la ejecución, la “praxis”.

La relación de la Filosofía con las otras disciplinas es de una relación tan estrecha que puedo decir que constituye la trama de todas ellas, es el principio y el fin de cada una, o... debiera ser. Con el término **Gnoseología** se cubre todos los conocimientos que las integran; con la **Epistemología** se cuestiona a las ciencias y se busca la verdad; los análisis y las investigaciones, así como sus resultados y sus efectos prácticos de sus aplicaciones deben ser valorados **axiológicamente**, es decir considerando las normas morales, los principios ético y deontológicos, y no solo en la inmediatez sino y sobre todo en el futuro, a distancia, es decir **teleológicamente**, y todo en función prioritaria del ser humano, de su pasado, de su presente y de su futuro, en otras palabras **ontológicamente**.

Los seres humanos no se autodefinen, su mente no es construida solo por ellos mismos, su personalidad no se define como el vidrio cuando pasa por efecto del frío, de líquido a sólido, es el resultado de una interacción con el grupo humano con el que vive, con las personas y cosas que lo rodean y se construye y se reconstruye a través del tiempo. Por eso es que Voltaire creó los principios de una filosofía histórica y desde los griegos hasta los pensadores actuales se consideró a la filosofía como madre y nodriza de las otras disciplinas.

Pero el ser humano es también el resultado de una evolución. Nadie puede ya negar, salvo las personas creyentes fundamentalistas, que el *Homo sapiens* es el resultado final de alrededor de cuatro mil millones de años de un progreso constante, que lo coloca en el escalón superior de una escalera en la que se sitúan una variedad extraordinaria de otros seres vivos.

2. LA ETOLOGÍA

Es la disciplina que estudia las conductas, los comportamientos y las mentes de los seres vivos incluyendo a los seres humanos, comparativamente, basándose fundamentalmente en la teoría de la evolución.

La definición del diccionario de la lengua española es más simple y, a mi parecer, limitante. Dice: “Estudio científico del carácter y modos de comportamiento del hombre”, y en su segunda acepción: “Parte de la biología que estudia el comportamiento de los animales”. Desde esta perspectiva, la “sociatría” no puede dejar de considerar los importantes logros de la Etología. Los estudios sobre “la agresividad” que el hombre ha heredado para su defensa personal y grupal así como para su continuidad evolutiva, y las investigaciones sobre violencia, “fenómeno cultural, negativo y destructor”, son de mucha

importancia para comprender y explicar los conflictos, los delitos y todo tipo de crímenes individuales y grupales, desde las protestas callejeras hasta los motines y las guerra.

Igualmente, es importante considerar el concepto etológico de *imprinting* o “impronta”, o “troquelado” y el extraordinario hecho de poder hacer convivir “perro, pericote y gato”, bajo técnicas de convivencia tempranas. Si esto se logra con los animales inferiores el *Homo sapiens*, qué no podrá lograrse con una educación temprana, basada en la ciencia, la tecnología y la filosofía, con valores estéticos entre los cuales están la apreciación, la valoración, el respeto y la admiración de la naturaleza, y con objetivos teleológicos de armonía, fraternidad, solidaridad y paz.

La agresividad es la fuerza vital que debe impulsar a los seres humanos a perfeccionarse, a competir civilizadamente, a establecer y respetar normas que al ser cumplidas harían que los derechos de unos no avasallen a los de los demás. Pero las guerras invasivas, las torturas sádicas, los abusos y maltratos de todo tipo, los genocidios, las inquisiciones, y tantas barbaridades de ayer y de hoy, y probablemente del futuro, son señales, son indicios de que el ser humano aún no ha conquistado el nivel de *Homo sapiens* que se le atribuye, o que lo ha perdido, o que no lo quiere adquirir, porque ha subyugado su razón y deja predominar a su ambición desmedida, descomunal. Ya lo afirmó Thomas Hobbes (1588-1679): “La base de la felicidad humana son el orgullo, la ambición y la vanidad”-¿Qué ha hecho y que hace que la agresividad se transforme en violencia, en criminalidad? (A. Cáceres V. Psicología de la criminalidad).

3. HISTORIA

Pero los seres humanos no solo tenemos historia etológica. Somos también el producto de nuestra historia personal, de una psicología genética, de una “ontogenia” que se agrega a una “filogenia”. El aprendizaje (cambio de conductas, comportamientos y mentalidad después de una experiencia) cumple papel importante en nuestras vidas. A los genes se agregan los “memes” (Richard Dawkins), es decir, esa marca, esa huella que nos imponen nuestros padres y la sociedad en la que vivimos. Y en esa educación está, entonces, la **historia** de nuestras familias, de nuestro grupo social, de nuestro pueblo, de nuestro país y, con frecuencia, la historia en el concepto de: “narración y exposición de los acontecimientos pasados y dignos de memoria, sean públicos o privados; conjunto de los sucesos o hechos políticos, sociales, económicos, culturales, etc. de un pueblo o de una nación” (DRAE). Pero también es historia, según la biblia lingüística, “narración inventada, mentira o pretexto; cuento, chisme, enredo”.

Los conflictos pueden estar motivados por historias en esos conceptos: por acontecimientos reales ocurridos en el pasado o por hechos inventados, por

pretextos, y mentiras que están en la base de conductas, comportamientos y mentalidades de personas, de grupos, de instituciones, de países. Descubrir estos hechos en base a un análisis de las biografías de individuos o de sociedades es fundamental no solo para un diagnóstico situacional sino también para proyectar medidas correctivas que hagan comprender esas acciones aunque no justificarlas. La **historia comparativa** ayudará también en ese análisis epistemológico y hará comprender que las medidas que se utilizan en el análisis de una determinada persona o situación no serán las mismas para otras, lo que obligará, utilizando los recursos de las disciplinas sociales, a crear, a inventar hipótesis, teorías, axiomas y terapias adecuadas para un problema específico. No se trata, entonces, de aplicar las ideologías y las doctrinas en genérico, de ahí la importancia de lograr trabajos convergentes de un equipo con misiones y visiones comparativas.

4. IATRÍA-MEDICINA

Es una disciplina cuyo objetivo fundamental debiera ser preservar y mantener la **salud**, tantos de los seres vivos en general como de los seres humanos en particular.

La definición del diccionario es estrecha, limitante y, a mi juicio, criticable. Dice que la medicina es la “ciencia y arte de precaver y curar las enfermedades del cuerpo humano”. Primero, que no es solo ciencia y ahora más que nunca es tecnología; fue siempre y seguirá siendo arte y no dejará nunca de ser filosofía. No se trata de “las enfermedades” sino, y fundamentalmente, de la salud, y no solo del cuerpo, también de la mente, del espíritu, de la sociedad. Así pues, el concepto fundamental es la **salud**.

La OMS (Organización Mundial de la Salud) la define como: “Completo bienestar físico, mental y social”. Una vez más el diccionario restringe, limita, confunde y hasta desorienta con su definición. El “estar” es un estado diferente al “ser”. Una persona puede “estar” en situación favorable y hasta deseada y, sin embargo, no “ser” feliz, no “existir” como ser humano, ser un “individuo” y no una “persona”, estar en libertad y sentirse prisionero; estar en situación económica favorable y ser un subdesarrollado cultural, etc. En otras palabras, el verbo “ser”, a mi juicio, no puede tener el mismo valor conceptual que el verbo “estar”, no obstante que con “ser” se puede también referir “estar en lugar o situación” o “suceder o acontecer” como en la frase la reunión es a las seis”; o “la boda fue ayer”. Por eso sugiero que la salud es el completo bienestar pero sobre todo el “**bienser**”. Y no puede decirse “físico”, porque el cuerpo humano o soma no es solo “físico”, no es sólo la “exterioridad” es también “químico” y mucho más; físico es una madera, un metal, una jarra o una silla; el bienestar y el bienser son del cuerpo, de su “exterioridad” y de su “interioridad”; físico no

es ni siquiera el cadáver que con frecuencia es motivo de respeto, de rituales, de cuidado, incluso “metafísico”. Además de afirmar que la salud es el completo bienestar y bienser corporal, mental y social, como quiere la OMS, lo debiera ser también “espiritual”, si con este término comprendemos a los valores axiológicos (morales, éticos y deontológicos), si involucramos todo el mundo de la estética, y hasta la religión, que debiera servir para el desarrollo humano y no para manipular y hasta descerebrar, como ocurre con frecuencia. Así pues defino a la salud como el **“completo bienestar y bienser corporal, mental, social y espiritual”**, y no solo la falta de enfermedad.

Rudolf Virchow (1821 – 1902, Alemania).- escribió que “La medicina es una ciencia social, en su esqueleto y en su médula”. La afirmación es valedera, aunque restringida. Quedan los músculos y los nervios, las arterias, las venas y la sangre, entre otros muchos elementos metafóricos que hacen de la medicina, una auténtica disciplina, no sólo la “ciencia” o la tecnología, que se ocupa de la salud y de la vida, previniendo las enfermedades y curándolas para recuperar la salud, a mi juicio, el objetivo trascendente y prioritario. En este objetivo tecnológico la medicina tiene que ocuparse también de la muerte, como parte de la vida entre el nacimiento y el final, y su análisis tiene que ser racional y axiológico, respetando a los aspectos sociológicos, antropológicos, psicológicos y filosóficos, sin olvidar nunca que los seres vivos son parte integrante de la naturaleza y, a través de ella, del universo, en una concepción holística o nooesférica, respetando místicamente a lo que la constituye, a lo que la hace vivir y a lo que permite la supervivencia de los otros seres vivos en una cosmovisión biofílica.

El criterio atomístico, la decisión separatista y las modas de repartición especializada han hecho que las llamadas “ciencias sociales” ocupen territorios separados construyendo un archipiélago conceptual. Menos quísticas, aunque todavía limitantes, fueron las relaciones de una o dos “ciencias” con la medicina, al crearse la “psicología médica”, la “sociología médica”, la “antropología médica”, la “etnomedicina” y, últimamente, la “ecomedicina”, es un intento asociativo pero igualmente aislante. El término *iatría* significando lo mismo que medicina, intenta, sin embargo, formar o reformar el continente, mirar el bosque sin descuidar a los árboles, a los arbustos y a las plantas, reintegrar o armar el rompecabezas y construir lo que ese gran pensador francés Alexis Carrel (1873-1944), Premio Nobel de Medicina, 1940, propuso crear las “ciencias del hombre”, y al intentar, sin continuidad, a mi conocimiento, fundar el “Instituto del Hombre”, caro anhelo para mirar al ser humano por dentro y por fuera, a él y a su entorno en íntima relación con los otros seres humanos, con los otros seres vivos y con el mundo en general, porque no son solo las leyes biológicas ni tan siquiera la naturaleza solo “las que condicionaron la aparición del hombre y su conciencia, aunque, huelga decirlo, sin ellas en calidad de fundamento general, de ningún modo habrían podido surgir los seres racionales” (M. Sidorow).

El objetivo de este libro no es tan solo fortalecer una “interdisciplinaridad”, sino proponer una “transdisciplinaridad” para construir o, a lo mejor, reconstruir una “intradisciplinaridad” que se interese o vuelva a interesarse por la vida.

5. ECOLOGÍA

Es definida, como ya lo adelanté, como la “ciencia que estudia las relaciones de los seres vivo entre sí y con su entorno”. 2.- Parte de la sociología que estudia la relación entre los grupos humanos y su ambiente, tanto físico como social. 3.- Defensa y protección de la naturaleza y del medioambiente. Esta es la definición del DRAE. La hace “ciencia” y la hace dependiente de la sociología e introduce una connotación jurídica. El Larousse, diccionario de la lengua francesa, dice que la ecología es “parte de la biología que estudia la relación de los seres con la naturaleza”.

Agrega también que es “la defensa de la naturaleza, del medioambiente”, pero luego introduce la relación con la sociología, “que trata de la relación existente entre los grupos humanos y su ambiente físico y social”. En otras palabras, no es una “ciencia” independiente, sino parte de la biología o de la sociología. El asunto se complica cuando hay que establecer una relación de la Ecología con la Geografía entendida esta como “ciencia que trata de la descripción de la tierra”. 2.- Territorio, paisaje. Pero el sacrosanto diccionario lo complica todo cuando amplía el concepto de geografía al estudio de las plantas (geografía botánica) a los planetas y astros (geografía astronómica o cosmografía), al estudio de las tierras y los mares (geografía física), a la distribución de los Estados y pueblos de la tierra (geografía histórica), a la distribución de los fenómenos lingüísticos de un idioma (geografía lingüística), a la distribución y organización de la tierra como morada del hombre (geografía política) y la distribución de las especies animales en la superficie terrestre (geografía zoológica).

En el lenguaje coloquial, sin embargo, todas estas acepciones no se incluyen en la palabra geografía, más aun si la enseñanza básica regular, y hasta la superior, plantea un aprendizaje de mapas, países y ciudades sin considerar los muy variados territorios descritos y sin tener en cuenta las partículas **geo** y **grafía**. Hable usted del estudio de las plantas y se quedará con el término botánico; de los animales y entenderá zoología, de los astros, y preferirá astronomía; de los pueblos y sé que dudará con sociología o antropología, solo para mencionar algunas fuentes de confusión y de desentendimiento. Así, entonces, prefiero el término ecología, aunque respeto a la palabra geografía, desgastada con el tiempo, pero vigente en lo anatómico, proponiendo lo dinámico y fisiológico, ecológico, en especial en sus relaciones de los seres vivos con la naturaleza y en la defensa de esta última, en su protección, en su mantenimiento y en la lucha por mantener la defensa frente a su depredación irracional, violenta y destructora

SEGUNDA PARTE

Desgraciados los alumnos que no superan a sus maestros

Leonardo Da Vinci
Aforismos

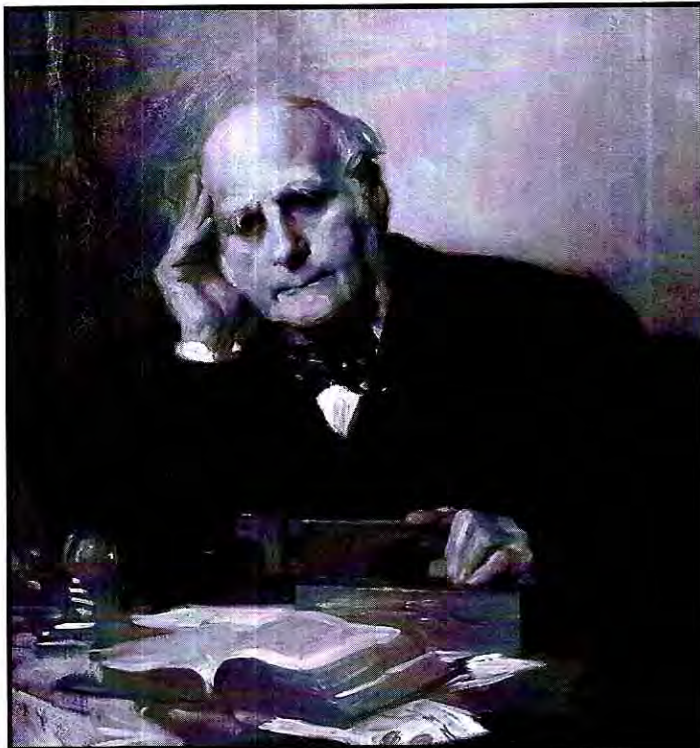
Desgraciados los hijos que no superen a sus padres
A.C.V.

IV. EUGENESIA, CRECIMIENTO Y DESARROLLO HUMANO

A. EUGENESIA

Francis Galton, primo de Charles Darwin y nacido en Birmingham, Inglaterra, en 1822, fue el creador del término **eugenesia**, inspirado en la raíz griega que significa “bien nacido”, o de “estirpe noble”. Con este término, Galton, personaje talentoso, aventurero, polifacético, investigador, explorador, inventor, contemporáneo de Juan Gregorio Mendel, padre de la genética, quiso señalar la posibilidad que tenemos los seres humanos de mejorar nuestra especie, de crear una ciencia que pudiera contribuir a la evolución de generaciones superiores a las actuales y que diera a “las razas o tendencias sanguíneas más aptas la posibilidad de prevalecer rápidamente sobre las menos adecuadas”. Esta afirmación interpretada de muy diferentes maneras ha desencadenado tantas controversias y muy nefastas acciones políticas, que el término fue prácticamente borrado de los vocabularios, sociales, académicos, ideológicos y doctrinarios, aduciendo un uso fascista, inhumano, discriminador, criminal e inaceptable para la convivencia solidaria fraterna, igualitaria e inclusiva en el mundo.

Galton provenía de una familia inglesa acomodada con familiares cultos, intelectuales y hasta religiosos. Su padre fue Samuel Tertius Galton, cuáquero, con empresas familiares enriquecidas por la fabricación de armas y por negocios bancarios. Su madre fue Violeta Darwin, hija del famoso médico naturalista, libre pensador Erasmo Darwin.



Francis Galton

Francis fue el menor de siete hijos, y desde muy niño demostró capacidades mentales muy talentosas y avanzadas para su edad. Sus biógrafos señalan que leía a los dos años y medio, que a los cuatro escribía y realizaba cálculos aritméticos, y que a los ocho devoraba textos latinos clásicos.

Estudió medicina, aunque declaró que no era esta su vocación, por lo que su rendimiento no era el mejor, rendimiento justificado por él mismo, por unas jaquecas que lo torturaban. Viajó por Egipto, armonizando la aventura turística con el análisis científico que compartió con personajes ilustres de su época como Herbert Spencer y Thomas Henry Huxley.

Se dijo de él que tenía una “mentalidad” matemática y estadística con poca o ninguna imaginación. No se conocen las razones por las que Galton se interesó por las leyes biológicas de la herencia, tal vez lo influenció la investigación y la publicación de los libros de su primo Charles Darwin y su teoría de la evolución, así como las ideas que circulaban en su tiempo sobre el origen de las especies. Pero también se supone que “otro factor que quizá contribuyó a que se consagrara a la

eugenesia y la herencia fue la probable esterilidad, cada vez más amenazadora de su matrimonio”, como lo afirma Daniel Kevles, quien agrega: “Bien pudo Galton desviar su frustración de carecer de prole hacia la propagación eugenésica obsesiva de criaturas semejantes a él”. Pero cualesquiera hayan sido las razones por las que Francis Galton creó esta ciencia, su progreso desde los primeros años del siglo XX fue exitoso, no solo en Inglaterra sino en el resto de Europa y en Estados Unidos de Norte América.

Inglaterra salía de ese siglo de oscurantismo sexual impuesto por la reina Victoria I coronada en 1837, y vivía el nacimiento y desarrollo de la teoría de la evolución propuesto por Charles Darwin. Las limitaciones impuestas a la sexualidad placentera durante ese siglo rompían cadenas y las teorías de Sigmund Freud se extendían por Europa y América. Desgraciadamente el estallido de la Primera Guerra Mundial oscurecía el camino de esas teorías, pero no las detenían y tomaron fuerza creciente después del armisticio. Darwin, Freud y Galton se irguieron como las figuras relucientes y colosales durante esa mitad de siglo y a ella se sumó después Albert Einstein. En Estados Unidos de América se creó la Sociedad Americana de Eugenesia que editó en 1926 el “Catecismo eugenésico” (*A Eugenics Catechism*) que “aseguraba a los lectores que la eugenesia no se proponía engendrar superhombres, ni criar seres humanos como si fuesen ganado. Prometió que “aumentaría el número de genios”, promovería “noviazgos más selectivos” y sembraría amor en el matrimonio” (D. J. Kevles). Ese documento proseguía con preguntas y respuestas:

Pregunta: ¿La eugenesia contradice a la Biblia?

Respuesta: La Biblia dice mucho en favor de ella. Expone que nosotros, los hombres, no cosechamos uvas de las espinas, ni higos de los cardos.

Pregunta: ¿Significa la eugenesia que se sentirá menos simpatía por los desventurados?

Respuesta: Al contrario, impone mayor comprensión de ellos, y un intento más armonioso de aliviar sus sufrimientos, procurando que se haga la posible para que haya menos personas hereditariamente deficientes.

Pregunta: ¿Qué es lo más precioso del mundo?

Respuesta: El plasma germinal humano

Las interrogantes que el mismo Galton se había planteado “¿no se podría mejorar, de modo parecido (a las experiencias de Mendel y sus guisantes) la raza humana? ¿No podría el hombre hacerse cargo de su misma evolución?”, fueron también interrogantes que muchos, y cada vez más, científicos, filósofos y pensadores, incluyendo a varios religiosos, se plantearon en los años que siguieron a la publicación del libro *Hereditary Genius* (Genio hereditario) publicado en 1869 y en el que Galton plantea estas inquietantes posibilidades. Su mentalidad científica

lo había impulsado a investigar, y sobre todo calcular, medir, precisar diferentes características y manifestaciones de los seres humanos desde los tamaños craneales, las huellas digitales, el color del rostro de los espectadores asistentes a las carreras de caballos, el tamaño de las nalgas de las mujeres hotentotas, hasta las características mentales de los seres humanos en una época en que las mediciones y pruebas psicológicas aún no existían.

Estas inquietudes investigadoras le dan experiencia y cierta solvencia para plantear la sorprendente afirmación de que los seres humanos podían mejorar su especie sin tener que esperar pasivamente a que la naturaleza o la divinidad manejarán su vida.

Los biógrafos eugenistas, entre ellos David Kevles, afirman que Francis Galton “había sido tan racista como la mayoría de los victorianos, pero ello apenas influyó en su teorización eugenésica”. Sin embargo, Galton no pudo evitar que penetraran entre sus seguidores personas cuyas ideas racistas se fortalecían con esta teoría a tal extremo que comenzaron a germinar propuestas políticas de discriminación y selección, dando a sus prejuicios clasistas una racionalización científica. La invención de las pruebas de inteligencia, hecha en Francia por Alfred Binet y Theodore Simon y aplicados en Norteamérica por Henry H. Goddard en la primera década del siglo XX, puso más leña al fuego de las discusiones sobre la eugenesia y en su valor para la selección genética y la herencia de factores mentales, en especial de la inteligencia. Si bien permanecían las creencias en el valor del medioambiente tan defendidas, en especial a fines del siglo por Alfred Russel Wallace, se ponía más énfasis en el factor biológico genético que ahora se enriquecía con las investigaciones de la inteligencia y las de la eugenesia. Notables figuras se sumaron a la lucha eugenésica tanto en Inglaterra como en Europa y Norteamérica: Karl Pearson, seguidor temprano de Galton; H.G. Wells y Bernard Shaw desde la literatura; Havelock Ellis, investigador y estudioso de la sexualidad tanto en su normalidad como en sus alteraciones así como gran promotor de la educación sexual, del movimiento feminista que luchaba por liberarse de las cadenas impuestas por la religión y las leyes, incluso las consuetudinarias, que proponían la multiparidad, al extremo de afirmar que cada mujer debía parir cuatro hijos como mínimo para la perduración de la estirpe. Entre estos vocingleros de una eugenesia de clase social y discriminación se dice que también se encontraba Teodoro Roosevelt. Este nuevo interés dio un giro al movimiento eugenésico que viró hacia otros intereses que los planteados originalmente por Galton. Desde Estados Unidos se oyeron voces de alarma en la prevención del feminismo libertador. Un profesor de Medicina de la Universidad de Princeton, Edwin Grant Conklin aseguró en 1915 que “el movimiento feminista era un beneficio para la raza, porque concedía a las mujeres mayor libertad intelectual y política, pero, como reclamaba libertad de matrimonio y reproducción, era suicida”. Daniel J. Kevles que relata estos hechos en su obra “La eugenesia, ¿ciencia o utopía?”, también menciona a W.C.D y C.D. Whetham pertenecientes a la Eugenics Education Society que habrían clamado: “¡Ay de la nación cuyas mujeres más

excelentes rechazan su carga más natural y más gloriosa”, y al médico y eugenésico británico Caleb B. Saleeby, convencido de que los derechos femeninos debían subordinarse a las obligaciones de la procreación, atacando a las que llamó “mujeres incompletas y aberrantes” que según él “estaban dejando de ser mamíferos”. Este giro del movimiento eugenésico se amplió hasta proponer conceptos y leyes tan radicales como las que negaban el derecho a las mujeres a seguir una profesión con el pretexto que las estadísticas, tan queridas por Galton, demostraban que las profesoras tenían menos hijos que las amas de casa y que era de gran riesgo que estas profesionales dieran un mal ejemplo a las alumnas que podrían decidirse a seguir una carrera lo cual tendría un muy mal efecto en la evolución humana.

Así, entonces, el movimiento eugenésico tomó dos caminos: el uno que proponía que se tomaran las medidas necesarias para mejorar, perfeccionar a las nuevas generaciones, y el otro que aconsejaba interrumpir el nacimiento de seres disminuidos.

En el primer grupo surgió el movimiento antifeminista que llegó a oponerse al voto de la mujer con el pretexto que esta libertad perturbaría su natural y obligada maternidad. Al parecer fue W. Saaleby quien creó las expresiones de eugenesia “positiva” y “negativa” con la aprobación de Francis Galton.

Al comenzar el segundo decenio del siglo XX las ideas de Sigmund Freud, el psicoanálisis y la sexualidad, habían crecido y se extendían por toda Europa y los Estados Unidos. Con la propagación de separación entre sexualidad reproductiva y placentera, se extendían las ideas y los métodos de la anticoncepción.

La educación y el sufragio femenino eran indetenibles. La enseñanza de la eugenesia se extendía y la American Eugenics Society afirmaba que en los años veinte “se daban cursos de eugenesia en unos trescientos cincuenta centros universitarios”. Havelock Ellis habría afirmado que “El nuevo San Valentín sería un santo de la ciencia más que del folclore y que llegaría una época en que si un epiléptico ocultaba su dolencia antes de la boda, la generalidad de las personas estaría persuadida de que se había cometido un delito lo bastante grave para anular el matrimonio” (Opus. cit.).

Mientras tanto, y frente al aumento creciente del entusiasmo eugenésico Galton prevenía a los defensores que, “Deben proceder con discreción y no atribuirle más eficacia de la que el futuro le conceda”. Y agregó: “Aún se ha de investigar mucho para evidenciar los límites de la eugenesia práctica”. Pero el desborde continuó y la catástrofe de la Primera Guerra Mundial acrecentó el interés limitante de la promoción de prohibiciones, supuestamente en aras de una política eugenésica. Limitación de las emociones maritales con personas deficientes mentales, epilépticas o portadoras de sífilis; control de la inmigración, establecimiento de esterilizaciones, fueron algunas de las propuestas que hizo decir al discípulo de Galton, Karl Pearson, que la Eugenics Education Society era “una mezcla de cordura y desvarío, aunque también más de lo que había esperado”.

Entonces, aparece Adolfo Hitler, el Tercer Reich y el nazismo. Hitler promulgó la Ley de Esterilización Eugenésica en 1933 que “tuvo fuerza obligatoria con respecto a todas las personas, estuvieran o no en clínicas, asilos, etcétera, que adolecieran de las llamadas incapacidades hereditarias, tales como la debilidad mental, esquizofrenia, epilepsia, ceguera, adicción insuperable al alcohol o las drogas, y deformidades corporales que impidiesen gravemente la locomoción y ofendieran la sensibilidad”. Esta Ley entró en vigencia el 1.º de enero de 1934 y fue el único del infausto programa eugenésico nazi que, al principio, no incluyó a los judíos y que luego se transformó en una eugenesia racista. Más adelante, y fundamentalmente en 1939, se implantó la eutanasia para algunos enfermos mentales o inválidos internados en los asilos; ya por entonces eran víctimas todos los judíos sin importar el estado de su salud mental, así surgió y creció al descrédito. Los genetistas, tanto de Inglaterra como de Norteamérica, salieron al frente; también lo hicieron otros intelectuales que veían como los gobiernos dictatoriales usaban los conceptos eugenésicos para su provecho y tiranía. El mismo Bertrand Russell “reflexionó que podía llegar el momento en que cualquier oposición al gobierno se considerase prueba de imbecilidad con lo que toda especie de rebeldes sería esterilizada”. Un genetista de Harvard, William E. Castle, afirmó que “La eugenesia serviría únicamente para que hagamos el ridículo” (Daniel J. Kevles). El desarrollo de la genética avivó el fuego opositor y el enfrentamiento, que ya se había iniciado desde comienzos de siglo. Lógicamente los excesos, primero nazis y después estalinistas, lograron que la eugenesia perdiera su concepción princeps, y su valor evolutivo. En 1950, pasado el vendaval bélico, la UNESCO publicó la llamada “Declaración sobre la raza” en la que se establecía clara y enérgicamente sus “principios” sobre el concepto “raza”.

“La idea de raza era solo un instrumento conveniente de clasificación: las diferencias perceptibles entre los grupos humanos se derivaban de combinaciones variables de la herencia y el medio; los agrupamientos raciales no coincidían necesariamente con las desemejanzas étnicas y culturales; los resultados de los test del coeficiente de inteligencia dependían de la combinación de la facultad mental congénita con las circunstancias ambientales; no había pruebas de que los grupos humanos tuvieran diferentes características intelectuales innatas, fuesen de inteligencia o de temperamento” (opus. cit.).

En la segunda mitad del siglo XX se consolidan los derechos femeninos, se divulgan conocimientos más científicos y tecnológicos sobre la sexualidad placentera y reproductiva; la difusión de los métodos anticonceptivos; el avance de la biología genética; el desarrollo de la psicología como disciplina, y no solo como “ciencia de la conducta”; el avance epistemológico y ontológico de los derechos humanos, la racionalidad marginadora de mitos, leyendas, prejuicios, en especial religiosos, y un desarrollo en algunos casos caótico, hedónicos, irresponsables, inmaduros, de una libertad individual mal interpretada, peor integrada y pésimamente vivida, libertinaje conductor a patologías individuales y grupales como el consumo de

drogas tóxicas y el SIDA, por ejemplo, obliga con el ingreso al siglo XXI, a repensar en una salida civilizada, a la búsqueda de un sendero que permita “prender una chispa para no maldecir la obscuridad”. Creo que ese camino se llama **eugenesia**, pero esto implica un replanteo conceptual y un deslinde claro de las fronteras, marginando todo prejuicio, discriminación, enajenante, manipulador, enfermizo, fundamentalista, psicopático, delirante.

Estas ideas resurgentes de la eugenesia estaban favorecidas por el avance de la genética humana y por las posibilidades que ofrecía y ofrece la ciencia de la herencia de los seres vivos y, especialmente, humana, pero también por los éxitos que tuvieron los estudios sociológicos, antropológicos, psicológicos y ambientalistas, que complementaban poco a poco y firmemente las variables del desarrollo humano y las perspectivas de su avance evolutivo hacia el *Homo sapientissimus*.

Uno de los momentos de quiebre en la involución de los intereses eugenésicos lo constituyó el avance de los estudios genéticos de los portadores de esa deficiencia mental que se llamaba peyorativamente “mongolismo”. Con anterioridad el investigador Jhon Laugdon A. Down había propuesto que este síndrome era consecuencia de una degeneración hereditaria como atavismo de la “raza mongólica”. Esta propuesta hecha en 1860 fue aclarada por el médico francés Jérôme Lejeune que en 1959 publica sus trabajos demostrando la duplicación del cromosoma 21 o parte de él, y definiendo la causa genética de esta dolencia que en adelante es llamada trisomía 21 o síndrome de Down.

Los nuevos aportes de la genética, en esta y en otras patologías, hicieron resurgir a la eugenesia y de sus conceptos propedéuticos en bien de las generaciones futuras. Las diferencias hereditarias se reconceptualizaron y se admitieron como consecuencia de factores biológicos y ambientales, pero pocos o nadie reconocieron que la base de esta nueva interpretación tenía su base en lo que Francis Galton había propuesto en los años iniciales del planteamiento de su teoría: la dicotomía entre “innatismo” y “aprendizaje”, los polos que en esa época llegaron a enfrentarse, “Nature-Norture”, como Galton los llamó. Galton, hijo de su época con sus seguidores iniciales enfatizaron en “Nature” pero siempre consideraron a “Norture”, a tal punto que su discípulo y fiel seguidor Karl Pearson, matemático, creó el procedimiento de análisis estadístico denominado “coeficiente de correlación” para comprender los fenómenos estudiados y validar su importancia.

El holocausto nazi fue un baldón para la teoría eugenésica. Los resultados de la genética humana y los estudios de otras disciplinas, hicieron resurgir a la eugenesia, a la que se le llamó “reformista”. Las poblaciones, por otro lado, se interesaban cada vez más por su descendencia y por el mejoramiento de las nuevas generaciones. Surgieron clínicas de “asesoramiento” y nuevos profesionales consejeros y orientadores. En la segunda mitad del siglo XX, tanto en Europa como en Norteamérica, el número de estos centros y de estos profesionales crecía en ritmo

acelerado. El derecho a abortar se establecía bajo el amparo de las leyes, y el examen llamado amniocentesis y el examen del líquido amniótico de los fetos se hacía rutinario. La pérdida de millones de seres humanos en la Segunda Guerra Mundial trajo después lo que se llamó la "explosión demográfica". Se crearon "consejos de población" y organismos que recomendaron técnicas de control de la natalidad. Pero estos hechos estuvieron complementados con intereses de mejorar la herencia de los que querían ser padres. Sin embargo, esto no ocurría en todos los países, los efectos de la energía atómica desveló, de otro lado, las temidas implicancias externas, ambientales, sobre la herencia y los genes humanos. Conmemorando el centenario del "Origen de las especies" de Charles Darwin en 1959, Hermann Muller, presidente de la Sociedad de Genética Humana de los Estados Unidos, pronunció una conferencia en la Universidad de Chicago y propuso rescatar la vieja teoría "entelegénica" "como procedimiento eugenésico positivo con que aminorar la carga genética acumulada" (D.J. Kevles) y señaló el moderno proyecto de "selección germinal" que se basaba en los adelantos de la inseminación artificial y en los éxitos en la congelación y el almacenamiento del espermatozoides. En 1965 se acuña la expresión "ingeniería genética" y las investigaciones en vegetales que manipulaban al proceso reproductivo y hereditario, se extiende a los seres humanos. La biología "molecular" avanza sin restricciones. La sustitución de núcleos celulares donantes en óvulos fecundados producían duplicados genéticos exactos. Surge la clonación en seres animales y el 23 de febrero de 1997 se anuncia, en Edimburgo, que el 5 de julio de 1996 había nacido, en el Instituto Rosling, la oveja Dolly, el primer mamífero clonado. Sus creadores Ian Wilmut y Keith Campbell. Antes, en 1978 había nacido Louise Brown fecundada en un tubo de ensayo. Daniel J. Kevles recuerda en su libro *La Eugenesia*, las declaraciones del biólogo molecular del Instituto de Tecnología de California, en 1969: "Ha surgido una nueva eugenesia, basada en el aumento espectacular de nuestra comprensión de la bioquímica de la herencia y de nuestro entendimiento de los artificios y medios de la evolución. La eugenesia de antaño requería la selección continua para producir seres aptos y cribar a los ineptos. La nueva eugenesia permitiría, en principio, conducir a los últimos al más alto nivel genético. La antigua se limitaba al embalsamamiento numérico de los mejores de nuestro fondo genético; los horizontes de la actual parecen ilimitados, pues tendremos el poder de crear genes y cualidades no soñados hasta ahora".

Estas declaraciones obligan a recordar a Francis Galton que en 1909 señala en *Essays in Eugenics* que: "El objetivo de la eugenesia es la de representar a cada clase o secta por sus mejores ejemplares y, hecho eso, dejarla elaborar su civilización común a su modo" (*Eugenics: its definition, scope and aims* The Eugenics Education Society Londres).

Nuestro interés en incorporar a la eugenesia como disciplina (ciencia, tecnología, arte, filosofía) de la Sociatría se funda en sus raíces de querer un mundo mejor, con seres humanos dignos de vivir en armonía con ellos mismos, con sus congéneres, con los otros seres vivos, con su medioambiente, con la naturaleza y con el universo en general.

B. CRECIMIENTO Y DESARROLLO

En la actualidad aún se confunden, mezclan, se trocan y hasta se oscurecen hasta inducir en error, los significados de “crecimiento” y “desarrollo”, tan diferenciados en biología, en medicina y psicología, desde hace mucho tiempo. Nuestro diccionario (DRAE) es escueto, simple, concreto en su definición de crecimiento: “acción y efecto de crecer; crecimiento de la población. Aumento del valor intrínseco de la moneda”. “El crecimiento” es así, material, físico, económico. En relación a los seres vivos, diríamos que el significado apunta al cuerpo, a la estructura biológica anatómica, a lo que la modernidad tecnoinformática llamaría en neologismo huachafo *biohardware*. El **desarrollo**, en cambio, como “acción y efecto de desarrollar y desarrollarse”, o como también lo precisa el diccionario, “evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida”, tiene implicancias evolutivas diferentes, más filosóficas, ontológicas, mentales y sociales; menos económicas y más axiológicas, éticas, humanísticas. En esa terminología cursi y ramplona, llamaríamos “psicosoftware”.

Con frecuencia los políticos, y en especial los gobernantes, creen y hacen creer que el crecimiento económico de un pueblo es sinónimo de desarrollo humano. Demagogia y ceguera mental. No es así. Las estadísticas, que como se ha dicho se parecen a las minifaldas porque enseñan algo pero esconden lo más importante, ponen énfasis en el aumento de las arcas fiscales, o en “crecimiento” de la economía que acumula millones y, con frecuencia, miles de millones, en bancos internacionales y en fondos monetarios, y al subrayar este amontonamiento, hacer creer que los seres humanos en concreto, y la vida en general, es mejor y aumenta con cada moneda que se acumula. En general, el desfase entre crecimiento y desarrollo es enorme y hasta escandaloso.

Amartaya Sen, economista hindú, ganador del Premio Nobel de Economía en 1998 ha declarado que desarrollo humano, con énfasis y con mayúsculas, es el **“Proceso que permite aumentar las oportunidades del ser humano”** y que implica **“Vida prolongada y saludable; adquisición de conocimientos y acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente”**. Así, entonces, tanto en la familia, en los centros educativos, y en todas las instituciones en general, el crecimiento debería estar al servicio del desarrollo, más aun si se afirma, como la hace la Constitución Política de la República, que la persona humana es el objetivo básico y fundamental del Estado.

El interés fundamental de la Sociatría debiera ser el crecimiento y el desarrollo humano. Mente sana en cuerpo sano y cuerpo sano en mente sana.

Desde antes de nacer, en la gestación y en la planificación familiar, los esfuerzos individuales, sociales, gubernamentales, deben estar dirigidos a cuidar estos factores de una ecuación que se llama vida digna, feliz, sana, corporal, mental y

espiritualmente, en todas las edades de la vida, desde la fecundación hasta la muerte. Nadie niega, ni puede negar, que el dinero, el factor económico, sea importante para las personas y para la sociedad en general. Pero si se tiene a este factor como predominante, único y exclusivo, y, peor aun, solo acumulativo, el dinero, la economía, serán elementos de ambición, de atesoramiento, de usura, o de avaricia. Si las personas o gobiernos no utilizan ese recurso para el desarrollo mental, social, corporal y espiritual, todo quedará en crecimiento económico y su acumulación será no solo improductiva y negativa, sino, incluso, perversa, patológica, criminal. La economía tiene que ser un medio para el desarrollo humano, preferencialmente.

V. EDADES DE LA VIDA

La **Sociatría Ecológica** cuida a los seres humanos en todas las edades de su vida. Su interés fundamental es la realización de una vida digna, cualesquiera sea su duración, considerando todas las posibilidades de realización, teniendo como fundamentos los llamados derechos humanos y los principios morales, éticos y deontológicos, basados en una filosofía humanista, en concordancia con el medioambiente donde se viva, con quien se viva y manteniendo la creencia firme en que “a pesar de todo, la vida sigue siendo hermosa”.

A diferencia de las clasificaciones, etapas, o jerarquías de vida, mantenidas, respetadas, sostenidas y defendida por la mayoría de “creyentes”, sugiero considerar las seis que propongo:

1. **Gestación:** después de la fecundación sigue, se instaura, **la primera edad**, la base fundamental de lo que vendría después; los cimientos de ese edificio trascendental que sigue construyéndose después del nacimiento. ¿Cómo no cuidarlo? ¿Cómo no protegerlo? ¿Cómo abandonarlo, descuidarlo, maltratarlo y hasta destruirlo? La mujer gestante primero, el padre de ese embrión y feto en formación, la familia y la sociedad en general deben saber que, de sus conocimientos, de su atención de su preocupación, depende el éxito de la formación temprana del nuevo ser, del nuevo individuo, de la especie, del nuevo ciudadano que ha sido creado, transformando a sus creadores en “dioses”, porque solo los dioses y los seres humanos tenemos la capacidad, el don, el privilegio de crear la vida humana, que debe ser hecha con total

y absoluta responsabilidad; como dicen los abogados, con premeditación, alevosía y ventaja. Ese nuevo ser en formación debe tener lo mejor de lo que necesite para su crecimiento y desarrollo. El sociatra no será ginecólogo u obstetra, pero tendrá la responsabilidad de señalar pautas, orientar preventiva, propedéuticamente, cuidar y proteger el ambiente donde viva la madre gestante y rodearla de todos los medios disponibles para su tranquilidad, su seguridad, su felicidad. La formación del sociatra implicará conocimientos médicos pero también sociológicos, antropológicos, psicológicos y filosóficos.

2. **Infancia o niñez:** después del nacimiento transcurre la **segunda edad de la vida** que dura aproximadamente de diez a doce años y que tiene dos etapas: la primera del nacimiento a los siete años, y la segunda, de los siete hasta el inicio de la pubertad, que en la actualidad aparece entre los diez y doce años de edad cronológica. Incluso, durante la primera etapa se puede considerar una inicial que va del nacimiento a los tres años y una segunda de los tres a los siete años.

La división no es ociosa, se pueden conocer una serie de procesos que establecen los límites biopsicosociales que justifican esta separación. Lo importante es señalar que debiera ser una responsabilidad de padres, familiares y educadores, estar enterados, con criterios científicos y racionales, de las necesidades que tienen los seres humanos en estas edades para un mejor y cabal desarrollo personal y grupal, que aproveche de sus potenciales genéticos y congénitos y que se favorezcan con medidas educativas constructivas, estimulantes, fortificantes y valorativas de esas aptitudes o virtualidades, con criterios adaptivos y epigenéticos, es decir, con medidas específicas y oportunas, que establezcan improntas, troqueladas, o el *imprinting* necesario y obligado para desarrollar capacidades de calidad superior, es decir, de excelencia eugenésica.

En esta etapa, la **Sociatría Ecológica** debiera establecer y promover estrategias y tácticas que permitan el crecimiento y desarrollo humanos en circunstancias lo más favorables desde el punto de vista ambiental, tanto a nivel familiar, como escolar y social y que respetando los procesos mentales, tan frágiles y sensible de esa edad, bloqueen, anulen y protejan de las manipulaciones, maniqueísmos y enajenaciones, tan peligrosas y abundantes en la sociedad descerebrante en la que se vive hoy.

3. **Pubertad:** los seres humanos normales ingresan a esta edad, que es la **tercera**, con la aparición de una serie de cambios biológicos, muy fáciles de reconocer. Las niñas tienen en la primera menstruación, la menarquía, el límite inicial de esta etapa. También lo son el crecimiento mamario, el diseño corporal, la aparición de vello púbico y axilar, los elementos diferenciales de la pubertad. En el varón estos cambios son igualmente notorios: el cambio de voz, el vello axilar y púbico, y la eyaculación.

Las conductas y comportamientos en esta etapa de la vida son reconocidas, en especial en el área sexual y social. El enamoramiento y la aparición de la

sexualidad reproductiva son los más notorios y necesitados de un especial cuidado en la orientación y educación. Cuando la infancia ha transcurrido con desorientación, sufrimiento e ignorancia es cuando aparece la “adolescencia” que no es una edad de la vida, sino una manifestación de desorientación, malestar, sufrimiento que conduce a una serie de trastornos individuales y grupales, algunos de los que desequilibran, perturban, y descuadran la armonía familiar y social en general.

Desde la aparición de la pubertad, al inicio de la adultez, transcurren entre seis y ocho años, durante los cuales los púberes deben finalizar sus estudios secundarios y prepararse para la continuidad de su vida tanto laboral, profesional, como social. Las Leyes imponen el momento del ingreso a la vida adulta y establecen las responsabilidades de autonomía efectiva. Pero son asuntos diferentes, la edad cronológica, la edad mental, la madurez social, las edades afectivas y sociales y la edad sexual; todas ellas condicionan aprendizajes, conductas, comportamientos y mentalidades que requieren orientaciones, aprendizajes, y condicionamientos eugenésicos favorecedores de un desarrollo armónico, madurativo, equilibrado y saludable que la Sociatría Ecológica debe promover y defender.

4. **Adultez:** esta es la **cuarta edad** de la vida, y sus límites cronológicos están entre los dieciocho y los sesenta años. No es difícil dividir esta edad en dos etapas: adultez **temprana**, entre los dieciocho y los treinta, y adultez **tardía**, entre los treinta y los sesenta. El inicio y el final de esta cuarta edad lo determinan factores biopsicosociales entre los que están las leyes, tanto de registros públicos como las que establecen la obtención del documento nacional de identidad (DNI) como los de jubilación. Es pues artificiosa, convencional, peyorativa y hasta hipócrita – llamar “adulto mayor” a las personas que sobrepasan los sesenta años. La adultez es la etapa de la vida de mayor productividad, de alcances madurativos y de logros tanto laborales como familiares; es la edad de los ascensos, del sembrado de árboles y de procrear hijos; para algunas personas, también la de escribir libros. Pero todas estas adquisiciones requieren esfuerzos, sacrificios, aprendizajes, experiencias, cambios, y también alegrías y sufrimientos porque, como dijo un pensador “triunfos sin sufrimientos, no son gloria”.

En esta edad y cada vez con mayor interés y preocupación se requiere orientación, consejería, asesoramiento, medidas preventivas y, aunque casi nadie lo piensa, lo considera o lo planifica, también una sólida preparación para la edad que sigue.

5. **Vejez:** es la **quinta edad** de la vida. Pasados los sesenta hay otra visión de la vida. Las mujeres ya no pueden ser madres biológicas, aunque la ciencia las considera potenciales personas que “alquilen” o presten sus úteros para gestar óvulos fecundados en el laboratorio. Los varones comienzan a ser o ya son abuelos y sus pretensiones de paternidad disminuyen inmediatamente tanto por razones biopsicosociales como por factores eugenésicos de prevención saludable; aunque

no se puede negar que hay muchos que logran ser padres hasta edades alrededor de los setenta, pero no la mayoría, ni creo que debe ser aconsejable. La vejez es la edad en la que se tiene tiempo, más tiempo, para el descanso, el esparcimiento, nuevos aprendizajes, nuevas experiencias, aunque desgraciadamente y por falta de planeamiento, es la edad del ocio improductivo, de la soledad y de las enfermedades geriátricas; el estómago, la próstata, los pulmones, el hígado, el aparato genital, las faneras (pelos, uñas) y piel en general muestran los signos que la vida impone. Pero la tragedia no es ser viejo, como ha dicho alguien, la tragedia está en no saber utilizar lo que la vida deja todavía. Se trata más de gerontología que de geriatria, aunque cuando los achaques aparecen, la medicina curativa puede ayudar enormemente.

La Sociatría Ecológica es, entonces, de valiosa ayuda para vivir con orgullo y dignidad. La vejez puede ser un archivo, un cúmulo de conocimientos y experiencias, cuya suma significa **sabiduría**, pero para eso se requiere filosofía, es decir, gnoseología, ontología, axiología y aún teleología. El futuro va a permitir que los seres humanos tengamos un promedio de vida que supere los cien años de edad cronológica, si tomamos en cuenta, oportunamente, a una Sociatría Ecológica con fundamentos predominantemente biofilicos respetuosos de la vida.

6. **Ancianidad:** es la sexta y última edad de la vida, que tiene como sus fronteras la fecundación y el nacimiento y la muerte. Me refiero a una vida humana plena, digna, resultado de una evolución satisfactoria, feliz y saludable. Lo repito: saludable corporal, mental, social y espiritualmente. No en vano han pasado más de cuatro mil millones de años para que la vida haya alcanzado a crear a un ser como el *Homo sapiens* que, desgraciadamente, aún no ha aprendido a vivir. La ancianidad, la última edad, tiene que ser, la edad del retorno, la edad del nirvana y de la paz completa; no pueden ser los achaques, los dolores y los sufrimientos, los que destrocen recuerdos y esperanzas, y aceleren la partida. **La Sociatría** debe promover el buen morir, con alegría, con tolerancia, con resignación, con aceptación sabia y racional. El pasaje al más allá debe dejar huellas de amor, de alegrías, de inolvidables recuerdos de dignidad y de urgente necesidad de imitar y superar. La resurrección y la inmortalidad están en la memoria. A medida que la ciencia y la tecnología ofrecen, proponen y permiten disponer de tranquilidad, bienestar, armonía y silencio de los órganos, las edades cronológicas avanzan y borran las fronteras de los ochenta, los noventa y la centuria, los seres humanos, tanto ellos como ellas, tienen salud corporal, mental, espiritual y deben gozar de una salud social que le permita abandonar este mundo con la dignidad de *Homo sapiens*. **La Sociatría Ecológica** debe ofrecer estos objetivos y construir tanto la alegría de vivir como la de morir.

VI. FACTORES O FUNDAMENTOS DEL DESARROLLO HUMANO

A. La Sociatría Ecológica

1. *Biológicos*
2. *Sociológico*
3. *Antropológico*
4. *Filosóficos*
5. *Psicológicos*

- A. La Sociatría Ecológica debe considerar a los factores o fundamentos del desarrollo humano, no solo para valorar las raíces, las bases, los cimientos, etiológicos, sino también para cuidar a la semilla y al terreno donde se siembra y para establecer medidas preventivas y propedéuticas que establezcan medidas de desarrollo, que lo protejan de las adversidades y que fomenten la eutonía eugenésica y evolutiva. He aquí esos fundamentos que considero necesarios de valorar y que los he expuesto también en otros de mis libros.

1. FUNDAMENTOS BIOLÓGICOS

Al poner énfasis en estos elementos hemos rescatado el concepto de **eugenesia**. En él están implícitos los cuidados preparatorios, la planificación (de la que nos ocuparemos más explícitamente en páginas posteriores), la programación teleológica, con consideraciones axiológicas para lograr que las generaciones venideras sean mejores que las actuales. Con este propósito, es necesario conocer y aceptar que existen factores **genéticos**, hereditarios, que transmiten características biológicas y mentales, no solo de nuestros padres y antepasados familiares, sino también de ancestros animales que nos han precedido en la escala evolutiva que, como ya lo recordamos, tiene más de cuatro mil millones de años, estos son los factores biológicos **etológicos**.

De estos factores dependen muchas conductas y comportamientos humanos como la necesidad de comunicación, la sexualidad, el cuidado de los hijos y la agresividad, entre otros muchos, que deberían ser perfeccionados con la educación y la cultura específicamente humanos, en especial los relacionados con la empatía, la territorialidad, el amor, la solidaridad y la comunicación.

Durante la gestación se organizan los fundamentos, los cimientos, del edificio humano. La nutrición, la salud de la madre, tanto desde el aspecto corporal, como mental, social y espiritual, darán al embrión y, sobre todo al feto en formación, el desarrollo que requiere un ser digno de ser llamado humano. La **Sociatría Ecológica** tiene aquí una responsabilidad trascendente, no solo en el consejo, en la orientación, en la educación materna, sino también paterna, familiar y social, que rebasa las fronteras médicas ginecoobstétricas puras y específicas, y que abarca al entorno, que incluye al ambiente natural, étnico, antropológico general, con conservación y modificación de hábitos y costumbres muchas veces sostenidas durante siglos y que no siempre deberían mantenerse en la actualidad cuyos cambios, a veces difíciles de aceptar por las comunidades ancestrales son obligatorias de establecerse hoy, en base a los conocimientos científicos y modernos. Estas modificaciones incluyen formas de atención y control de la gestante así como de mentalidad de los miembros de la comunidad, a las que, muchas veces, no han llegado las conquistas de la ciencia.

El momento y la atención del parto, representa otra enorme preocupación y responsabilidad para la Sociatría. Las modificaciones y transformaciones que ha planteado la medicina ginecoobstétrica moderna, llamada científica, no siempre han sido favorables para el ser que nace. Partos traumáticos, antinaturales, sin respetar leyes naturales como la gravedad, por ejemplo; métodos que facilitan el trabajo de los operadores, llámense médicos u obstetras, y no respeten la frágil condición del que viene al mundo, que ha sido protegido naturalmente en el vientre materno y que al llegar es tocado bruscamente, jaloneado, succionado y hasta golpeado con métodos torturantes que buscan el grito de dolor y de protesta en lugar de la serena y hasta risueña manifestación de tranquilidad y paz como lo exigía el doctor Frederick Leboyer en su "nacimiento sin violencia", hace ya medio siglo, son factores que pueden producir consecuencias aún no suficientemente valoradas y que esta nueva disciplina la Sociatría Ecológica estaría en perfectas condiciones de corregir y de implementar y hasta de imponer, como no lo han logrado hasta hoy todavía otras profesiones, son cambios obligatorios en función eugenésica y teológica del carácter estrictamente humano.

Los fundamentos biológicos deben considerar las enfermedades, traumatismos, síndromes diversos que la supervivencia impone y que son terrenos más específicamente médicos para recuperar la salud en la segunda edad de la vida que es la niñez, o infancia. La **Sociatría Ecológica** participa activamente en la

propedéutica, la educación preventiva de enfermedades y diversas patologías que acechan a los niños en general, tanto de su familia como en el grupo social donde tengan que vivir. La atención oportuna de las patologías es fundamental, pero lo es también, como en otras edades de la vida, la **atención primaria de la salud**, tan mentada y gritoneada, y, al mismo tiempo, tan equivocada en su significado, desde que se estableció en Alma Ata, hace ya tantos años y que casi se ha transformado erróneamente en atención primaria de la enfermedad, como dicen los médicos en “atención de primer nivel”, que con frecuencia llega a aplicarse en “último nivel”.

Estos son, en términos generales, lo que considero son los fundamentos biológicos que deben considerarse en el desarrollo humano.

2. FUNDAMENTOS SOCIOLÓGICOS

Anteriormente he puesto el énfasis necesario en la importancia de las disciplinas llamadas “sociales” o “humanísticas” en la integración conceptual de la **Sociatría Ecológica**. En este acápite debo señalar el trascendental papel que cumplen las “instituciones” sociales en el desarrollo humano. Estoy refiriéndome, en primerísimo lugar, a la **familia**, a la que incluso la Constitución Política de la República Peruana considera la “institución fundamental natural y fundamental de la sociedad” (Capítulo II, Art. 4to).

Sin embargo, a mi conocimiento, nadie se ha esforzado por precisar qué tipo de familia debe defenderse, cuál es el conjunto de personas que la integran, qué formación debe exigirse a los que la forman, qué cuidados debe recibir esta institución de los ciudadanos, de los educadores, de los gobernantes, entre otros de los mecanismos que hagan aceptar y creer que es la institución natural y fundamental de la sociedad. Más adelante analizaré con más detalle este aspecto; por ahora, básteme con decir que una **Sociatría Ecológica** debe y puede cuidar, proteger y promover al grupo humano integrado por padres, hijos, abuelos, hermanos, tíos directos y primos hermanos, que debe constituir la familia que nuestro país necesita y que los seres humanos que la integran requieren para su crecimiento y desarrollo.

Otras instituciones, igualmente importantes en este aspecto, son los **centros educativos**, desde la etapa inicial y básica hasta la superior, incluyendo la universitaria. Se habla, a mi juicio en demasía, y se hace muy poco para fomentar, defender, perfeccionar y difundir una educación extrafamiliar que complemente, que perfeccione y que actualice la que se recibe en el hogar. En otros libros míos he propuesto y he analizado con más detalle estas formas (Comunicación, familia y sociedad; Buscando el sendero; Manual de sexología; Planificación familiar; Psicología de la criminalidad; Acusaciones y

denuncias) y aún creo que la situación no ha cambiado mucho. Las personas constituyen una familia en situación de casi completo analfabetismo y tienen hijos a los que lanzan a las instituciones educativas como quien lanza un toro al ruedo, sin pensar que en esa plaza pueden matar o indultar al astado; sin saber siquiera si a sus hijos lo torearán, los picarán, los banderillearán, o los matarán con los “conocimientos” que recibirán, y si en ese aprendizaje no se introducirán “memes” cargados de prejuicios, fanatismos, resentimientos o mitos inservibles, obsoletos, inútiles prejuiciosos o discriminantes que dañen, ensucien, perturben y enfermen su desarrollo humano.

En esos centros “formadores” abundan aún conocimientos titiriteros descerebrantes, enajenantes, fundamentalistas, para una evolución sana, altamente humanizante y un ritmo uniformemente acelerado hacia el *Homo sapientissimus*. La Sociatría Ecológica debe cuidar y proteger esta evolución, y si fuera necesario debe luchar contra todos esos intereses embrutecedores que predominan por doquier.

La expresión “medios de comunicación de masas” ha ganado aceptación en el mundo para referirse a periódicos, revistas, emisoras de radio y televisión, medios informativos, informáticos, electronizados como internet y otros calificados de “redes sociales”, que “comunican” (poner en común; intercambiar mensaje), pero que puestos al servicio de negociantes, de ignorantes, de manipuladores, o de ociosos, fomentan la discomunicación, cuando no la incomunicación. Es increíble que la ciencia y la tecnología estén al servicio de lo inútil y hasta de lo excrementicio y no del desarrollo humano. Como el descubrimiento e invención de la bomba atómica que usó una energía que siempre debió estar al servicio de la humanidad y que se la utilizó para destruir y asesinar, así esos llamados *mass media*, o “redes sociales”, están embruteciendo, enajenando y esclavizando porque no se implementan mecanismos de aprendizaje y de uso racional, discriminatorio, selectivo y controlado. El instrumento depende de quién lo use, para lo que lo use y cuándo lo use; como el cuchillo que en manos de un asesino mata y en manos de un cirujano salva la vida; así, estos instrumentos tecnológicos cada día más sofisticados, se han puesto al servicio de la tontería, de lo banal, de lo escatológico, de lo embrutecedor. Hay excepciones, de acuerdo; el mundo ya no puede estar sin ellos, convengo, pero algo hay que hacer para prevenir, controlar (palabra que detestan los mercachifleros defensores de la “libertad de venta y de expresión”) y sancionar el mal y pésimo uso.

Se afirma que “hay que dar lo que le gusta a la gente”, afirmación infeliz, demagógica y torpe; lo que hay que dar es lo que la gente necesita para su desarrollo cultural, personal y social; para su maduración mental y para formar mentalidades fraternas, solidarias, creativas, sabias y humana; no rebaños de ovejas pastoras, ignorantes, esclavizadas y enajenadas. La Sociatría Ecológica es, a mi juicio, la solución que “prenda una chispa para no maldecir la obscuridad”.

Las instituciones en general, incluyendo a las políticas y religiosas, tienen que ser motivo de análisis, investigación y control. En muchas de ellas, sino en todas, se ha infiltrado la corrupción, la maledicencia, el engaño, la deslealtad y hasta la inmoralidad y el anetismo. Hablo sobre todo de nuestro país en el que religiones, sectas, partidos políticos, cárceles, clubes y otras instituciones que congregan grupos humanos y hasta masas, no respetan ni siquiera los derechos humanos más elementales, sino que buscan lucrar usureramente, delincuencialmente, sociopática y hasta psicopáticamente. Se requiere, a mi juicio hasta urgentemente, de una disciplina ordenadora, que separe la paja del grano, que induzca al análisis y deliberación de los acontecimientos que proponen todas esas instituciones supuestamente creadas para buscar el bien individual y grupal, que quieren y que con frecuencia encuentran fondos, abundantes fondos, estatales o privados para cumplir sus publicitados fines. A mi juicio, esa nueva disciplina integradora, investigadora, y hasta censora, deber se la **Sociatría Ecológica** que actúe no solo de manera séptica sino también bactericida y lavadora cerebral.

3. FUNDAMENTOS ANTROPOLÓGICOS

Para todos estos afanes, cuyos objetivos son de prevención, y de remediación, es necesario valorar, como ya lo anticipamos, la consideración de hábitos, costumbres, ritos, leyendas, lenguas, tradiciones, religiones, en las que viven las personas, sus familias, sus conciudadanos, coetáneos, contemporáneos, congéneres, con los que crecen en sus familias, en las ciudades, en sus países, y dada la llamada y reactualizada “globalización”, en el mundo en general. Factores antropológicos y etnológicos deben constituir intereses prioritarios para la **Sociatría Ecológica**. Desde las tradiciones ancestrales hasta las contaminaciones de diferente índole como las recomendaciones de “creced y multiplicaos”, o esas otras de “el varón manda porque fue hecho a imagen y semejanza de Dios”; “la mujer es el producto de una costilla”; o esos hábitos de dependencia asignados a la mujer, escritos incluso en los libros llamados “sagrados” que las religiones creen y aceptan que han sido no solo inspirados sino también creados por Dios, y tantas otras afirmaciones transmitidas de generación tras generación, deben ser puestas bajo la lente de la ciencia y de la filosofía, deben ser disecadas con rayos láser y combatidas en la medida que sean inútiles, engañosas, mentirosas, hipócritas, tribales, bloqueadoras del desarrollo humano.

La antropología no puede contentarse solo con el análisis gnoseológico, debe también considerar factores axiológicos de valores morales y éticos, epistemológicos y teleológicos, porque deben estar al servicio ontológico, es decir, de los seres humanos y de su desarrollo evolutivo y mas no al servicio de lo retrógrado, estacionario e involutivo.

4. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS

Todo lo que acabo de exponer nos ha puesto en la órbita del amor a la vida, al conocimiento, a la cultura, al pensamiento racional. Es imperativo adquirir los conocimientos adecuados, suficientes, de lo que es y debe ser el **ser humano**. Conocer y reconocer que su evolución tiene una historia que supera los cuatro mil millones de años y que es el resultado de cambios, perfeccionamientos, avances, retrocesos, modificaciones, búsqueda de senderos que logren la supervivencia de los más aptos, resistencia a adversidades, condiciones adaptativas al medio en el que vivían, investigaciones, experiencias y, en fin, vencimiento de obstáculos, enfrentamientos variados a circunstancias diversas, que han merecido análisis, investigaciones, interpretaciones de diferentes pensadores, desde los más esotéricos y metafísicos a los más científicos y racionales, lo que implica, reunir en conocimiento, es decir en **Gnoseología** y en búsqueda de la verdad y cuestionamiento de lo aparente o de lo que se presenta como cierto, es decir, en **Epistemología**, buscando señalar pautas y comprendiendo la estructura y el funcionamiento del cuerpo y de la mente para lograr su bienestar y su bien ser, o sea, **ontológicamente**, sin olvidar, sin menoscavar, sin menospreciar, sin mancillar, sin destruir la libertad, la vida; respetando la justicia, estableciendo la solidaridad, defendiendo la moral, la ética y las normas y códigos que permitan convivir en armonía, en paz y construyendo la felicidad; en otras palabras, estableciendo, enseñando, defendiendo valores y derechos humanos, esto es actuando **axiológicamente** y proyectando la vida y la supervivencia al futuro, **teleológicamente**, en completa armonía con el medioambiente y respetando a la naturaleza en todas sus formas, considerando que la vida está engarzada indisolublemente con lo que Teilhard de Chardin, llamó la noosfera, amando al hombre en su pasado, su presente y su porvenir.

La filosofía es columna fundamental para la **Sociatría Ecológica**. Su misma definición como el “conjunto de saberes que buscan establecer, de manera racional, los principios más generales que organizan y orientan el conocimiento de la realidad, así como el sentido del obrar humano”, así como “la manera de pensar y ver las cosas”, son altamente significativas para defender a la vida, a la naturaleza y al planeta de todas las adversidades, atropellos e inquietudes que traten de ofenderlas, de dañarlas, de destruirlas.

5. FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS

Todo lo señalado anteriormente como fundamentos del desarrollo humano, tienen su concretización en la educación, en la enseñanza, en el aprendizaje que requieren los seres humanos para alcanzar el altísimo nivel de *Homo sapiens*. Defino como aprendizaje, el cambio de conductas, comportamientos y mentalidades, en base a un aprendizaje. Cuando lo que se enseña y se

aprende es constructivo, es positivo para la supervivencia y la convivencia; el aprendizaje es eugenésico, madurativo y evolutivamente favorable al desarrollo humano. Cuando no lo es, se construye el dolor, la tragedia, la involución, la “negrura del alma”, “la cena miserable”, o la “agonía ardiente” (C. Vallejo) que construyen desgraciados, subhumanos, malvados, inhumanos. Pero para que el aprendizaje sea constructivo y madurativo que fomente la escalada al *Homo sapientísimo*, es necesario que sea oportuno, eficaz, eficiente; que respete lo que desde la etología se llama *imprinting*, es decir, la aplicación de conocimientos, acciones específicas y oportunas, que la psicología genética de un lado, y la evolutiva y neuropsicológica, por otro, ha demostrado después de numerosas investigaciones desde años, en diferentes países y por muy numerosos autores. No es posible que estos resultados no sean aplicados en todas las familias, en todos los centros educativos y en todas las instituciones que tengan responsabilidades educativas, formadoras, madurativas, eugenésicas para el desarrollo humano. Si queremos respetar a la vida, si aceptamos que nuestro camino es evolutivo y que dependemos de nosotros y de los demás y de la naturaleza, tenemos que defender un desarrollo humano que cree generaciones cada vez mejores, y ese intento, ese esfuerzo, lo puede lograr esta nueva disciplina que es la **Sociatría Ecológica**.

VII. TEORÍA PACOR

En mi libro *Psicología del la criminalidad*, en el capítulo llamado “Definiciones”, dejé sentado los conceptos de ambos términos: “psicología” y “criminalidad”. En el intento aclaratorio he definido las palabras “disciplina”, “conductas”, “comportamiento”, “mente”. Creo haber planteado, entonces, connotado tres niveles que aquí quisiera denotar. En primer lugar, el nivel “ideario”, que es el “repertorio de las principales ideas de un actor, de una escuela, o de una colectividad”. Así lo establece el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Por eso, creo aparecen los términos “glosario” y el mismo “diccionario”. Cosa diferente son los otros dos niveles, a menudo enredados, confundidos y hasta equiparados en nuestro medio; me refiero a los términos “ideología” y “doctrina”.

Ideología es el conjunto de ideas fundamentales que se caracterizan al pensamiento de una persona, colectividad, época, movimiento cultural, religioso, político, etc. Entiendo entonces que el término apunta a “ideas”, “naciones”, “conceptos”. Cuando he definido los términos “conducta”, “comportamiento” o “mente”, lo que he hecho es establecer un “ideario”; al haber planteado una definición de psicología estoy ingresando al terreno ideológico. La palabra doctrina describe el conjunto de ideas, nociones; conceptos teorías, practicadas y definida por una o más personas. La doctrina implica *praxis* que es obrar, ejecutar, accionar, poner en movimiento, concretar esas *ideas*, clasificando sus significado es decir, su *ideario*.

Las doctrinas constituyen, en la práctica, el *corpus* ideológico de diferentes creencias en varios campos: político, religioso, filosófico, científico. En el campo de la psicología las ideas, los conceptos, los idearios, han constituido ideologías como “psicoanálisis”, “conductismo”,

“estructuralismo”, “funcionalismo”, “gestaltismo”, etc. A las ideologías, en psicología, se les ha llamado “sistemas” sin aclarar suficientemente la concepción estructural, funcional, integrativa que hay en el término, y creo que por eso se formaron y crecieron los “grupos”, los “especialistas”, los “feudos” y hasta los sectarismos, en no pocas ocasiones enfrentados e irreconciliables. En el mismo término “sistema” estuvo ya el germen confrontacional. Como se sabe, sistema es una palabra con raíces griegas latinas. Por un lado significa “conjunto de reglas o principios sobre una materia enlazadas entre sí” (Diccionario de la Real Academia Española), o conjuntos de principios verdaderos o falsos reunidos entre sí, de modo que formen un cuerpo de doctrinas” (Diccionario Larousse), y en este caso puede asimilarse el concepto de ideología. Pero en ambos diccionarios referidos, a la palabra *sistema* significa también: “Combinación de partes reunidas para obtener un resultado o formar un conjunto” (Larousse), o “Conjunto de órganos que intervienen en alguna de las principales funciones vegetativas, sistema nervioso, por ejemplo”. Como “sistema”, entonces, el psicoanálisis, el conductismo y la neuropsicología tendrán que ser “partes” de un conjunto que debieran reunirse para, armónicamente, buscar respuesta a los numerosos problemas que plantea la mente humana. Y ¿qué ocurre en realidad con estas doctrinas? Que ni aceptan ser parte de un todo, ni se convergen en “reglas, principios, enlazados entre sí”. Ni siquiera la noción de “sistema” se entronca con estructura y, entonces, la realidad, la concepción de la realidad, no se alcanza, o -siguiendo a Lacan y su nudo Borromeo- las palabras que cada “sistema” crea introducen en la mente concepciones, “ideas”, conceptos tan diferentes uno del otro que cunde el caos, la enajenación, la “demencia semántica”, el fundamentalismo, el error, la seudoverdad, el fanatismo, en consecuencia, la aplicación práctica, la “praxis”, la doctrina, fracasa, engaña, pervierte, enloquece.

Por eso, considero que puede ser útil plantear aquí algunas ideas para construir una ideología, una doctrina para la psicología de estos tiempos, reconociendo, sin duda, los aportes de esas diferentes “escuelas”, de esos variados “sistemas” y, por lo tanto, de variados talentosos creadores que, lamentablemente, para ellos y su creación, no tuvieron en sus seguidores -la mayoría de ellos- la precaución y la perspicacia holística conciliadora, integradora y constructiva convergente, y menos conflictiva.

Recuerdo que he planteado esta definición de psicología: “Disciplina que estudia las conductas, los comportamiento y la mente de los seres vivos, incluyendo al ser humano”. Establecí también en las páginas anteriores que existen seis fundamentos, o bases de la conducta, del comportamiento y de la mente de los seres humanos:

- A. **Biológicos.**- Ya no se puede dudar más del hecho de que la mente humana se ha construido -y sigue haciéndolo- con base a condicionantes biológicos indiscutibles. Las herencia que recibe cada nuevo ser que se gesta es muy antigua porque viaja millones de millones de años más atrás de los propios padres. Esa herencia “arcaica” que el espermatozoide y el ovulo transmiten a la futura persona, al unirse, comienza en el origen de la vida y se eslabona y construye en la evolución desde los protozoarios a los primates. La etología demuestra la riqueza y la complejidad de conductas y comportamientos que diseñan la mente en su camino, en su largo y

penoso camino hacia el *Homo sapiens*. He definido a la Etología como la disciplina que investiga, analiza, estudia los comportamientos, las conductas, la mente de los seres vivos, comparativamente con base a principios, leyes, axiomas de la teoría de la evolución. Con este criterio, hay que admitir que la mente tiene un fundamento biológico, es decir, genético, cromosómico, etológico.

Dijimos también que dentro de lo biológico hay que considerar hechos que ocurren en la fecundación, en la gestación, durante el parto y después de él. Enfermedades, traumatismo, una variada cantidad de influencias decrecimiento y en el desarrollo, son factores que intervienen en la construcción de encéfalo y, por lo tanto, de la mente.

- B. **Sociológicos.**- Mencionamos ya la importante influencia de la familia, de la escuela, de la sociedad en general, en el diseño de conductas, comportamientos y mente de los seres humanos.
- C. **Psicológicos.**- Al considerar este término, dejamos constancia de todos los factores que intervienen en el aprendizaje, refiriendo además los estímulos y su relación con el tiempo, a lo que se ha llamado *imprinting*, o troquelado. Los seres vivos y el humano, por supuesto, se estructuran en la mente sobre la base de factores externos que se incorporan a los que aporta la herencia, y que ingresan al encéfalo a través de los sentidos, y cuya influencia es mayor y, a veces, predominante en ciertas etapas de la vida, más allá de las cuales los resultados son menores y en algunos casos nulos.

La llamada “psicología del desarrollo” o “psicología evolutiva” se ocupa de demostrar esta estructuración, pero también su deterioro.

- D.- **Atropológicos.**- Hemos señalado el significado de los factores culturales de los mitos de la leyendas y también de las costumbres hábitos prejuicios, creencias, entorno, medioambiente, noósfera, en la formación de la mente humana. Múltiples, variadas, numerosas investigaciones antropológicas y/o etnológicas lo testifican.
- E.- **Filosófico-metafísicos.**- Las ideologías, las doctrinas, la concepción del ser humano, el conocimiento de sus existencia, la comprensión del pasado, la concepción de su futuro, el reconocimiento de los valores tanto éticos como morales, su integración en grupos humanos, desde la familia hasta la humanidad planetaria, pasando por las instituciones de diverso orden, que incluyen a la religiosas, esotéricas de las conductas y comportamiento normales y patológicos.

Teoría PACOR

Los “fundamentos” del desarrollo humano, expuesto creo que pueden sintetizarse en una “teoría” a la que propongo llamar PACOR que es una especie de expresión acróstica cuyos significados son los siguientes:

P = POTENCIAL: es todo el bagaje construido por los ancestros, el pasado, la memoria arcaica; las raíces más universales, más etológicas, la herencia genética, cultural y ontogenética; los cimientos, la semilla, las virtualidades, que son posibilidades, factibles de realizarse y de concretizarse en algún momento de las edades de la vida.

A = APRENDIZAJE: lo construyen los múltiples estímulos apprehendidos o incorporados en el curso de la existencia; los cambios de conductas, comportamientos y mentalidades con base en experiencias que los seres humanos adquieren en el curso de su existencia. Los educadores, padres, familiares, maestros, medios de comunicación, incluyendo redes sociales, introducen en los cerebros humanos ideas, acciones, modelos que, durante la niñez y la pubertad, preferencialmente, se marcan a fuego en la memoria y condicionan, posteriormente, las diversas maneras de actuar y pensar.

Si los potenciales son buenos y los aprendizajes positivos, se desarrollan capacidades favorables al camino y progreso positivo, al desarrollo humano.

C = CAPACIDADES Y COMPETENCIAS: lo repetimos, los potenciales, y los aprendizajes desarrollan capacidades, es decir, aptitudes, talentos, suficiencias, habilitaciones, disposiciones, competencias propias, originales, novedosas. Un potencial musical o matemático, con aprendizajes de la misma naturaleza, desarrollarán capacidades y competencias musicales o matemáticas, talentos y hasta genios, en una o varias actividades.

O = OPORTUNIDADES: ¿qué sería de un ser humano, de una persona poseedora de potenciales talentosos o geniales, con aprendizajes perfeccionadores de tales virtualidades, si su medio en el que vive no valora estas capacidades, competencias y no le ofrece oportunidades de exteriorizarlos, ponerlos en acción, manifestarlos, demostrarlos y, al contrario, los menosprecia, los minusvaliza, los critica negativamente y hasta los prohíbe? Las oportunidades tiene que darlas la sociedad que debe promover y defender la cultura, la creatividad, la libertad expresiva verbal y no verbal, la inventiva en todas sus formas y en todos sus matices.

R = REALIZACIÓN: es el resultado final de todo ese viaje existencial. En ese real, concreto, auténtico instante en que se lleva a cabo un acto, se termina una obra, se manifiesta en conductas y comportamientos la fuerza que nació en el potencial, se matizó de aprendizajes, desarrolló capacidades y competencias, encontró, tuvo la oportunidad; es aquí, con las realizaciones, que se termina la cadena complicada, compleja, es decir, no solo con diversos eslabones, sino también enredados, enmarañados, misteriosos y con frecuencia oscuros, enigmáticos y crípticos. Las realizaciones son la punta del iceberg de factores biológicos, sociológicos, psicológicos, antropológicos, filosóficos y metafísicos de la “persona humana”.

VIII. PLANIFICACIÓN FAMILIAR

De lo biológico a lo filosófico

La **Sociatría Ecológica** no puede ignorar el dramático problema que constituye la explosión demográfica. Siete mil millones de habitantes en el planeta constituyen un grave riesgo de contaminación. Las exigencias y la insatisfacción, al no ser satisfechas, traerán miseria y desolación. No interesarse por este trágico y ya presente enorme problema es un delito contra la humanidad. Pero ¿a qué se debe llamar “planificación familiar”? ¿cuál es su verdadero concepto?, ¿cuál es su estricto significado? Porque intereses ignorantes y hasta mercachifleros, han estrechado, han ignorado, o han prostituido las acepciones de ambos términos. En un libro que escribí en su primera edición en 1990 y en su segunda el año 2004 he tratado de rescatar, lo que creo, deben ser los reales auténticos y necesarios conceptos que han terminado siendo, por esos intereses mezquinos a los que me he referido, en sinónimos de anticonceptivos, o de control de natalidad.

Aquí haré una breve reseña de lo que dejé escrito en aquellos ejemplares, remitiendo a los interesados a esas ediciones que figuran en la bibliografía.

Planificación, es la acción y el efecto de planificar; es plan general, científicamente organizado y frecuentemente de gran amplitud para obtener un objetivo determinado, tal como el desarrollo económico, la investigación científica, el funcionamiento de una industria, etc. Así define “planificación”, el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Planificar, es trazar los planos para la ejecución de una obra; es hacer plan o proyecto de una acción; es “ordenar, regular sobre la base de un plano” (Larousse).

Plan, es intento, proyecto, estructura; es “intención de realizar algo”; es el “programa o disposición detallada de una obra o acción y del modo de realizarlas”; es también el “conjunto de normas y prescripciones que se dictan para la realización de determinado objetivo”.

Por lo tanto, entre plan, planificar y planificación hay una relación semántica que estrecha, complementa, relaciona, conceptos y significados.

Se puede “planificar” casi todo, en realidad, todo, como la economía, la educación, la salud; la paz, la guerra, los viajes turísticos o siderales, la catequesis, el emparejamiento...

Planificación es proyectar acciones para el futuro, tender objetivos prospectivos, ser proactivo, diseñar conductas y comportamientos para más tarde, para mañana, para el año o el decenio entrantes, o para el siglo venidero. Dependerá de la palabra que usted agregue al término “planificación”, pero siempre será un proyecto de acción, no la acción misma, porque “planificación” no es “ejecución” (“acción y efecto de ejecutar poner en obra una cosa, un plan, un proyecto”), sino trazar planes para el futuro, sea este inmediato, para más tarde o para mucho más adelante.

En las normas, en las leyes, hasta en la Constitución – lo reiteramos – se escribe la palabra familia sin precisar su significado, la necesaria – y creo que obligada – interpretación – ¿Qué es, en qué consiste esta famosa “base natural y fundamental de la sociedad”? ¿Quiénes la integran o deben integrarla? ¿Qué requisitos tenemos que considerar y exigir para su constitución, su fortalecimiento, o su promoción?

Para unos es el “grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas bajo la autoridad de una de ellas”; para otros es el “conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje”, en otras palabras “parentela inmediata a uno”. En el mismo diccionario se afirma que familia es el “conjunto de individuos que tienen alguna condición común”, inclusive se dice que es “el número de criados de uno, aunque no vivan dentro de la casa”, y criado es también “cliente” y “persona que ha recibido de otra, crianza, alimento y educación”, es decir, el concepto de familia se extiende hasta las bodegas y escuelas.

En medio de este desorden, de esta batahola, de este caos conceptual, cómo organizar, planificar defender a la familia como “institución fundamental de la sociedad”. Los planes deben ser claros, precisos, sin contradicciones ni claroscuros, o peor aun, obscuridades, en sus planteamientos; de lo contrario, como creo que ocurre, cundirá el desorden, la desorientación, la improvisación, la desorganización y el fracaso.

Pero muchos se preguntarán para qué planificar una familia si con quererse, o amarse, es suficiente. La figura de Aristóteles y su creencia cardiocéntrica en la que el cerebro solo serviría como refrigerante para enfriar la sangre que llega del corazón, órgano para amar, mito que sirve hasta hoy para declararse o para representar la entrega y la posesión, o para cantar los himnos nacionales tocándose ese lado del tórax donde reside, “tontudichos” o “tontugestos”, como he sugerido llamarlos, es decir, dichos tontos, o dichos de tontos

(véase mi libro “Tonterías que se dicen de sexo y la sexualidad”); esa teoría aristotélica que persiste todavía y que construye parejas irracionales y familias enclenques de racionalidad, es la que ha colocado a la civilización en la quiebra en la que se encuentra y que minará aun más a la sociedad mientras no se use el cerebro para amar y se construyan laberintos dedálicos de las que se quiera salir después, caminando, buscando la salida entre dos ciegos.

He postulado que para una sociedad como la peruana se requiere construir o planificar una familia utilizando el cerebro y no el corazón, amando racionalmente y no solo emotivamente, bajo condiciones elementales de vocación y considerando factores sociales; económico-administrativo-laborales; geográfico-habitacionales, y sexuales.

Sugiero que el concepto de familia considere al grupo de personas integrado por: **padres, hijos, hermanos, abuelos, tíos directos y primos hermanos**. Dada la realidad social de nuestra patria, creo que con esta concepción de familia cubriríamos los riesgos de integración solidaria, comprensión de deficiencias y debilidades y ausencias afectivas y económicas, que son factores indispensables en la alegría de vivir y en la felicidad de habitar este planeta.

Afirmar y hasta exigir tener **vocación** para planificar y construir una familia es reconocer que no todos los seres humanos tienen esta “inclinación”, este “llamamiento”, esta tendencia, este potencial de ser arquitectos constructores de una institución familiar. Es cuestión de interrogarse, es asunto de introspección sincera, honesta, leal, desposeída de mitos, de prejuicios y de improvisaciones hipócritas. Con toda seguridad que parejas y padres sin vocación son un riesgo, un muy alto riesgo, para la evolución civilizada y constructiva; eugenésica, en su mejor acepción.

Cuando dos personas deciden unir sus vidas para convivir y formar una “familia” con presencia o no de hijos, es imprescindible considerar el factor **sociofamiliar**; esa relación parental (de “parentela”) con frecuencia es una red intrincada y compleja de conductas, comportamientos y mentalidades no siempre concordantes ni armónicas.

Las historias actuales tal vez ya no sean las de Romeo y Julieta y de la trágica disfuncionalidad interfamiliar de Montescos y Capuletos; pero con frecuencia los dramas se construyen cuando dos personas se casan y tienen hijos sin saber los antecedentes de epilepsia, de psicosis, de demencias, de psicopatías, de deficiencias mentales, de sorderas o cegueras, genético-hereditariamente condicionadas; o cuando se unen dos hermanos – que desconocían sus antecedentes de parentalidad extraconyugal, escondidos por sus padres; o cuando estos humanos son separados tempranamente, adoptados y criados en familias separadas, y que con los misterios del destino se encuentran, se unen y después se enteran de sus orígenes comunes. Menos graves, pero igualmente riesgosas son las uniones de pareja con religiones diferentes, o de fundamentalistas religiosos y políticos, con ateos y opositores, y cuando la influencia de los abuelos sobre los nietos es, o quiere ser, influyente y decisiva. Estos y otros problemas y discordancias llegan a ser determinantes en la felicidad familiar los cuales debieron ser analizados y juzgados antes de consolidarse la unión.

Otra de las columnas poderosas que sostiene y mantiene la estructura familiar es la economía, y hablar de economía y familia es hablar de **trabajo y de administración**.

Cuántos dramas y cuántas dificultades se habrían evitado si antes, mucho antes de unirse y tener hijos, se hubiera considerado y analizado en detalles, la situación financiera de los que se unían para ser padres. Porque ya no se puede afirmar con torpeza e ignorancia que los niños nacen con un pan bajo el brazo, o que Dios los alimentará como alimenta y hace crecer a los lirios y a las aves del campo. Esos mitos, leyendas o cuentos, no sirven para nada en la modernidad, en la racionalidad o en la Sociatría eugenésica. Se trata, entonces, de aclarar en qué se trabaja, con qué fuentes financieras se cuenta, con qué se va a alimentar, vestir, dónde se va a vivir, con qué economía se va a educar y atender servicios de salud y enfermedad; con qué economía se va a enfrentar accidentes, enfermedades y otras adversidades que puede presentar la vida.

Planificación en el terreno económico-familiar implica también pensar en la jubilación, en la viudez, en la muerte. A largo plazo, puede ser, de acuerdo, pero pensarlo antes que sea tarde planificar es también y sobre todo, prevenir. En esta órbita está también la desavenencia, la incompreensión, la infidelidad, la separación, el divorcio, la muerte legal, la separación de bienes, las pensiones, las indemnizaciones, los honorarios de abogados, la tenencia de los hijos.

Columna importante de la planificación familiar es también la decisión sobre dónde se va a vivir, con quién se va a vivir, y cómo se va a vivir. "Si yo hubiera adivinado que me iba a encerrar en cuatro paredes, cuidando a los hijos, a la casa y todo lo que necesitaba mi marido, no me hubiera casado nunca", me decía una mujer después de diez años de su unión matrimonial. Agregaba luego: "Me parecía entonces que si nos queríamos, no importaba donde estuviéramos". Como esta queja hay muchas otras: "Me llevó a vivir con sus padres y allí comenzaron mis problemas"; "si hubiera sabido del barrio al que me metió... (¿?)"; "Me aseguró que viviríamos en una casa; no en un cuchitril"; "Pensé que siempre viviríamos en Lima, no en este pueblucho asqueroso"; "Hicimos planes para comprar nuestra casa y vivir solos, con nuestros hijos; no estar veinte años en el mismo condominio, con mis suegros y cuñados".

Y así, muchas confidencias de consultorio, atendiendo disfuncionalidades familiares, conflictos de pareja, tragedias de separación.

Lo que ocurre es que el **aspecto habitacional y geográfico territorial** no es considerado por las parejas que deciden unirse porque creen tontamente que el "amor todo lo puede" y que cuando se ama "contigo pan y cebolla, y ... punto". Antes de juntar sus vidas hay que planificar la construcción de la familia, analizar los "detalles" considerados sin importancia en el calor del enamoramiento y, peor aun, cuando la unión se consolida por errores voluntarios o involuntarios, como casarse por embarazos no planificados y a veces, ni siquiera deseados.

He dejado para el final un asunto extremadamente importante en la planificación familiar sociatricamente concebida. Es el tema **sexual**. Ya nadie puede negar que la sexualidad, tanto la placentera y, más aun la reproductiva, deben, tienen, que ocupar la máxima atención y preocupación de las parejas.

Primero: ¿se preguntó usted si tiene vocación de pareja?, ¿no será que es usted una de esas, cada vez más numerosas, personas, que más que vocación de pareja tiene la motivación aceptable de soltería?, ¿y, tiene usted vocación, motivación, aptitud, capacidad, para ser padre o madre?, ¿está usted seguro de su alternativa y de su orientación sexual?, ¿su educación y su decisión apuntan al voto de castidad y de celibato?, ¿es usted heterosexual, bisexual, o es usted homosexual?, ¿cuál es su educación sexual en cuanto a coito vaginal, bucal, anal; conoce usted distintas posiciones coitales?, ¿conoce usted las formas y maneras del uso de anticonceptivos?, ¿qué opiniones tienen usted y su pareja de la interrupción voluntaria del embarazo; del uso de la píldora del día siguiente, de la frecuencia de las relaciones coitales, de enfrentar la infertilidad, la adopción, la posibilidad de recurrir a la fertilidad *in-vitro*, o al uso del banco de óvulos o de espermatozoides, o a acudir al vientre de alquiler? etc.

Todos estos asuntos, para muchos tal vez detalles, son decididamente importantes en la planificación familiar y deben, tienen que ser motivo de análisis, de conversación y de toma de decisiones. Que después, frente a los problemas, simples o graves, no se encuentren los ya comprometidos y, peor aun, con hijos, perdidos en la tormenta; desorientados, frustrados, arrepentidos, y con frecuencia amargados e infelices, repartiendo su experiencia dolorosa a sus otros familiares, a sus amigos, a la sociedad en general.

La **Sociatría Ecológica** puede ser la disciplina preventiva y salvadora frente a la adversidad. Es posible y casi seguro, que otras ciencias y otras disciplinas también se han ocupado y se ocupan de estos asuntos. Pero lo han hecho y lo hacen sin ese concepto holístico o “adholocrático” (término creado por Alvin Toffler) que significa global, integrativo, ontológico, teleológico, epistemológico y axiológico.

La planificación familiar lo es para la familia, la Sociatría, lo es para la sociedad en general; la Sociatría Ecológica lo es para la familia, la sociedad, el planeta y el universo, ¿ambicioso, verdad?, pero necesario y urgente, creo.

IX. ATENCIÓN PRIMARIA DE LA SALUD

Salud para todos en el año 2000

En páginas anteriores he definido a la **salud** como el completo bienestar y bien ser corporal, mental, social y espiritual. Como dijo alguien, es el “silencio de los órganos”, y yo agrego de la mente y del espíritu, para vivir y convivir en paz, en armonía, con fraternidad, respeto mutuo, felicidad. ¿Qué es una utopía?, de acuerdo, pero es una utopía realizable.

Hablo de “**salud**”, no de enfermedad. La patología, los síndromes, las infecciones, los tumores, las psicosis, el crimen, la corrupción, el suicidio y otras alteraciones del cuerpo, de la mente, del espíritu y de la sociedad, son la otra cara de la moneda. Uno de los graves problemas en el cuidado de la salud y en la prevención de enfermedades es la confusión que aún existe entre salud y dolencias. Este error semántico obedece a muchas causas, a muchos factores, a muchos intereses, varios de ellos resultado de la mercachiflería empresarial que se ha infiltrado desde hace muchos años en los sistemas sanitarios, y de cuyo silencio, o participación, somos los mismos “trabajadores de la salud”, en especial los médicos, los responsables. Hemos priorizado la atención a la enfermedad y hemos marginado, olvidado y hasta abandonado a la salud. Los ministerios de salud y las facultades de “ciencias de la salud”, debieran cambiar de nombre y llamarse ministerios o facultades de la enfermedad. La atención y los planes de estudio ponen énfasis en la patología, y sus trabajadores y sus egresados transitan en el campo de las bacterias, de los virus, de las neoplásicas, de las degeneraciones, de la adicciones, de toda clase de patologías, y dedican poco o nada de atención al cuidado específico de la salud y no solo en su recuperación, labor e interés loable, pero epistemológica y ontológicamente, no suficiente.

Los términos, las afirmaciones, los deseos, las esperanzas de "atención primaria de la salud", "Salud para todos en el año dos mil", fueron creados hace más de 35 años, en la ciudad soviética Alma Ata, capital de la República Socialista de Kazakhashán (Almaty-Astana) durante una reunión llevada a cabo entre el 6 y el 12 de septiembre de 1978 (ver D. Tejada de Rivero; J.G Somocurcio, L. Solari, Pol De Vos, J. Muench y col. citados en la bibliografía) y en la que se declaró: "La atención primaria de la salud es el cuidado esencial de la salud basado en métodos y tecnología práctica, con sólida base científica y socialmente aceptable; que sea accesible a todos los individuos y familias de la comunidad, a través de su total participación y a un costo que la comunidad y el país puedan solventar y mantener en cada etapa de su desarrollo, con el espíritu de la autodeterminación". Declaración clarísima, contundente, indiscutible y hasta imperativa.

¿Qué ha ocurrido para que este postulado tan enfático, no se haya concretado y más bien se haya tergiversado y hasta prostituido?

Alguna vez un escritor literato amigo me preguntó: "Artidoro, tú crees que si Jesucristo viniera al Perú y prometiera desaparecer todas las enfermedades con una condición: que se lo pidieran todos los médicos, tú crees que lo harían?". En aquel entonces, mi respuesta fue afirmativa; con el correr de los años, ahora dudo mucho de que sea así.

Lo que creo es que no se ha considerado a la salud como un valor ético consustancial con la vida y que por el miedo a la obscuridad no sé cómo no se ha valorado a la claridad y a la luz del día. El concepto de muerte, que connota dolencia, es hegemónico en el pensamiento occidental, y en ese concepto está el miedo, el terror, el misterio que se asocia al sufrimiento, al dolor y no a la salud, no solo como valor axiológico sino también como factor imprescindible de la felicidad.

La reunión de Alma Ata fue convocada y organizada por la organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), allí se comprometieron a cumplir su declaración todos los países integrantes incluyendo al Perú. ¿Cuántos de ellos han cumplido el compromiso y en cuántos la salud ha sido y es para todos prioridad en el años dos mil?

La Declaración pudo haber sido más realista y exigir salud para todos en el siglo veintiuno. Sin embargo desde la perspectiva sociátrica-ecológica, no es solo exigible sino puede de hecho ser cumplida esta "utopía realizable". Ya lo afirmó Max Weber: **"Es completamente cierto y así lo prueba la historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible, sino se intenta lo imposible"**.

¿Cuáles son los fundamentos para mantener la salud? ¿No es acaso obvio que la alimentación es fundamental? Enseñe usted entonces a alimentarse para nutrirse; escoger, con conocimiento, lo que se lleva a la boca, el balance entre los nutrientes y el descarte de lo inútil y nocivo. Coma usted a las horas y en los ambientes adecuados; lávese las manos antes de comer y los dientes después. Duerma las horas apropiadas en los ambientes adecuados; no consuma tóxicos ni frecuente lugares contaminantes; aséese bañándose todos los días; use vestimenta adecuada

a la estación y a sus necesidades; edúquese y aprenda a orinar, a defecar, a sexual, a dominar sus impulsos de ira y violencia; enseñe y aprenda métodos y mecanismos de recreación; practique deportes; lea buenos libros; no se intoxique en casinos o en antros de diversión primitiva y tribal; no se envíe con la televisión, las “redes sociales”; no se haga adicto a nada, no se arriesgue con actividades de aventura que pongan en peligro su vida; piense que a pesar de todo la vida es hermosa. ¿Es muy difícil practicar estas recomendaciones? La atención primaria de la salud se basa fundamentalmente en estos consejos.

Naturalmente que se requiere de agua potable, electricidad, protección del medioambiente, alcantarillado, viviendas higiénicas, “saludables” como se repite con énfasis, no esos tugurios, con habitaciones insalubres, contaminadas de cochinada, insectos, ratas, moscas y cuanto elemento dañino para la salud conviva con los moradores; o tampoco los edificios con arquitectura de cementerio o de cárcel que están contaminando cada vez más a las ciudades. Se necesita protección contra el frío y el calor excesivos; oxígeno antes que óxidos de carbono; todo esto es **educación** y en gran medida es responsabilidad de los gobiernos, porque son derechos ciudadanos. Pero también son obligaciones; aprender a defender a la naturaleza, a protegerla, a ser fraterno y solidario con los conciudadanos, a cuidar a su hogar, a su casa, a su barrio, a su distrito, a su ciudad, a su país, al planeta.

Todo esto es **Sociatría Ecológica**, uno de sus fundamentos está en la Declaración de Alma Ata “Salud para todos” no importa que ya no es para el año, sino para los años dos mil. Es responsabilidad de todos. Los gobiernos, las autoridades, los educadores deben responsabilizarse en el compromiso de cumplirla y hacerla cumplir. Así, por ejemplo, pedir, y hasta obligar a los medios de comunicación social, todos, incluidas las “redes sociales”, a ser portadores de mensajes saludables, evitando y prohibiendo la promoción de basura publicitaria, ensuciadora de cerebros, y al contrario, **educando**, promoviendo cultura de calidad superior, es decir de **excelencia** para el desarrollo humano.

He aquí algunos puntos de esa famosa y ya casi olvidada “Declaración de Alma-Ata”, de la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud, realizada entre el 6 y el 12 de septiembre de 1978.

- III. “... La promoción y protección de la salud del pueblo es indispensable para un desarrollo económico y social sostenido y contribuye a mejorar la calidad de la vida y a alcanzar la paz mundial”.
- IV. “El pueblo tiene derecho y el deber de participar individual y colectivamente en la planificación y aplicación de su atención de salud”.
- V. “Los gobiernos tienen la obligación de cuidar la salud de sus pueblos, obligación que solo puede cumplirse mediante la adopción de medidas sanitarias y sociales adecuadas. Uno de los principales objetivos sociales de los gobiernos, de las organizaciones internacionales y de la comunidad mundial entera en el curso de los próximos decenios, debe ser el que todos los pueblos del mundo alcancen en el

año 2000 un nivel de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva. La atención primaria de salud es la clave para alcanzar esa meta como parte del desarrollo conforme el espíritu de la justicia social”

- VI. “La atención primaria de la salud es la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticas, científicamente fundadas y socialmente aceptables, puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad y el país que puedan soportar en todas y cada una de las etapas de su desarrollo con un espíritu de autoresponsabilidad y auto determinación. La atención primaria forma parte integrante tanto del sistema nacional de salud, del que constituye la función central y el núcleo principal, como del desarrollo social y económico global de la comunidad. Representa el primer nivel de contacto de los individuos, la familia y la comunidad, con el sistema nacional de salud, llevando lo más cerca posible la atención de salud al lugar donde residen y trabajan las personas, y constituye el primer elemento de un proceso permanente de asistencia sanitaria”.
- VII. 3. “Comprende cuando menos las siguientes actividades: la educación sobre los principales problemas de salud y sobre los métodos de prevención y de lucha correspondientes; la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada; un abastecimiento adecuado de agua potable y saneamiento básico; la asistencia materno infantil, con inclusión de la planificación de la familia; la inmunización contra las principales enfermedades infecciosas; la prevención y lucha contra las enfermedades endémicas locales; el tratamiento apropiado de las enfermedades y traumatismos comunes, y el suministro de medicamentos esenciales”.
5. “Exige y fomenta en grado máximo la auto responsabilidad y la participación de la comunidad y del individuo en la planificación, la organización, el funcionamiento y el control de la atención primaria de salud, sacando el mayor partido posible de los recursos locales y nacionales y de otros recursos disponibles; y con tal fin desarrolla, mediante la educación apropiada, la capacidad de las comunidades para participar”.
7. “Se basa tanto en el plano local como en el de referencia y consulta de casos, en personal de salud, con inclusión según proceda, de médicos, enfermeras, parteras, auxiliares y trabajadores de la comunidad, así como de personas que practican la medicina tradicional en la medida que se necesiten, con el adiestramiento debido en lo social y en lo técnico, para trabajar como un equipo de salud y atender las necesidades de salud expresas de la comunidad”.

(Párrafos de la publicación original de la OMS, extraídos de la Rev. Peruana Med. Exper. Salud Pública vol. 30 N.º 2, 283 – Lima- Perú, 2013).

El contenido de esta **Declaración** ordena a los países firmantes a cumplir sus postulados. Si bien es cierto que en algunos de sus ítems no hay suficiente claridad ni precisión entre “cuidados primarios” y “atención primaria”, lo cual puede confundir a algunos en la diferenciación lo que es “atención o cuidados de primer nivel de la enfermedad” con “atención primaria de la salud”, esto pudiera ser asunto de la traducción del texto en inglés (*Primary Health Care*), sin embargo, creo y casi estoy seguro, que lo fundamental está dirigido a la salud en su cuidado y mantenimiento, lo que significa prevención de la enfermedad, y allí justamente debe participar la **Sociatría Ecológica**.